Sígueme

REVISTA DE LOS SEMINARISTAS

Padre nuestro que estás en los cielos..... ¡Concédenos la paz!

EL ARTE CATÓLICO

PALACIO DE IMÁGENES

CASA BOCHACA

Telegramas: Artispano

OBISPO IRURITA, 2
BARCELONA

Teléfono 19504

LA MÁS IMPORTANTE DE ESPAÑA EN TODO LO CONCERNIENTE AL CULTO DIVINO

ORNAMENTOS
SAGRADOS-CASU-
LLAS-CAPAS-DAL-
MÁTICAS.-PALIOS
ALBAS-ROQUE-
TES-CÍNGULOS

ORFEBRERÍA Y
PLATERÍA - CAN-
DELEROS-SACRAS
INCENSARIOS
SAGRARIOS - CÁ-
LICES - COPONES
CUSTODIAS

ESCULTURA RELIGIOSA

IMÁGENES - CRUCIFIJOS - VIA CRUCIS - NIÑOS CUNA

ALTARES - PÚLPITOS - CONFESONARIOS

ARTE RELIGIOSO

CASA RIUS

CONSTRUCCIÓN
DE IMÁGENES
ALTARES
METALES Y
MÁRMOLES

ESPECIALIDAD
EN RESTAURACIONES Y TODA CLASE
DE TRABAJOS
ARTÍSTICOS DE
DECORACIÓN

CALLE ROSELLÓN, 195
BARCELONA (ESPAÑA)

TELÉFONO 74201

APARTADO 5099

Vinos puros de vid para consagrar. Mosto puro

MANÁ

Agustín Serrano

COSECHERO

Proveedor del Sacro Palacio Vaticano

MANZANARES

Dep. en Madrid
P.° del Prado, 42, Sandoval, 4

IMAGENES
ROSÉS

GALONES
DORADOS
ARTÍCULOS
PARA EL CULTO

Plaza Nueva, 11 • Teléfono 19236
BARCELONA

RESERVADO PARA LA INDUSTRIA

SALVADOR FONTCUBERTA

BENICARLÓ

PEPE

Juan, ¡qué poco me conoces,
y qué mal te va ese aire
de censor impenitente
de cuanto encuentras delante!
Quieres irte de esta casa,
porque te ahoga y te abate,
y es que no has llegado aún
a comprender su engranaje:
todo te parece angosto,
porque tú te haces muy grande;
todos te parecen raros,
porque no entiendes a nadie;
todo te parece frío,
porque no separas antes
las cenizas que aprisionan
una hoguera, que es un cráter;
y todo te suena a hueco,
porque el alma que lo invade
es tan fina, tan sutil,
que no sientes cómo late.

JUAN JOSE

(Irónico e hiriente.)

¡Muy bien aprendida, chico!
¿Cuánto te dan por que hables?...

PEPE (Ofendido.)

Yo defiendo donde sea
al Seminario, sin darle
ningún valor, sin presiones,
como defiendo a mi madre.
No como otros, que, a pesar
de deberle cuanto valen,
van por ahí denigrando,
exagerando lunares,
que, más que manchas, son sombras
que le vuelven más brillante...

RAFAEL (Conciliador.)

Bueno, Pepe, ¿no venías
preguntando?...

PEPE

Cierto. Hace
unos momentos oí
al Rector de mal talante
hablar de la marcha de éste. (Por Juan.)
Me ha parecido escucharle
que nada sabía; por eso
quise venir a avisarle.
Eso es todo. (Intenta irse.)

JUAN JOSE (Pesaroso.)

Espera, hombre,
y perdona mis desplantes.
¿Dices que el Rector hablaba?...

PEPE (Vuelve.)

Extrañado y dominándose;
pero sus ojos brillaban
con un fulgor inquietante.

JUAN JOSE

(Con humilde sinceridad.)

Y con razón, sin decirle...
Ha sido un gran disparate.
Ahora pensará quizá
que son motivos vulgares
mis motivos; cosas de esas
de jóvenes y estudiantes,
locuras de chico... Y no;
yo no tolero que nadie
vaya a pensar que me voy,
por gozar, mundo adelante.

PEPE (Con intención.)

A ver si tú le convences
que te vas por mejorarte;
porque los hombres perfectos
en estas casas no caben.
Si lo lograras, él mismo
cerraría cuanto antes
el Seminario y diría
que fuéramos tus secuaces.

JUAN JOSE

¡Siempre de chanza y de risa!

PEPE

Esto es lógica aplastante:
si tú llevas la razón,
todos deben imitarte.

(Entran Francisco y Manolo.)

FRANCISCO

Juanito, el Rector te llama.

JUAN JOSE

Lo esperaba. ¿Y qué le digo?

MANOLO

Juan, yo no puedo ocultarlo,
aunque es muy duro decirlo:
se hablaba de tu expulsión,
debes de ir prevenido.

JUAN JOSE (Airado.)

¿Expulsado yo? ¿Por qué?

RAFAEL (A Manolo.)

Tú no entendiste bien, chico.
No puede ser.

FRANCISCO

Pues a mí
me pareció oír lo mismo.
Y la razón es de peso:
Yo no sé, pero alguien dijo (A Juan.)
que llevas ya muchos días
con ese asunto bendito,

que lo saben todos ya,
y que algunos te han oído
hablar mal del Seminario.

RAFAEL

¡Pero eso es absurdo!

PEPE

Amigo,
será quizá lo que dices;
pero Juan se lo ha querido,
habló con mucha imprudencia,
y es el pago merecido.
Será difícil que entienda
el Rector todo ese lío
que él trae con sus ideas
de dignidad...

JUAN JOSE (Estallando)

Me han vendido.
Todos sois unos farsantes;
antes debí presumirlo.
Este es el fruto dorado
de estos Seminarios píos.
Pues, si me echan, yo me iré
muy contento y muy erguido,
por saber que aquí no caben
los hombres nobles y dignos.

RAFAEL

No te vengas con bravatas
en estos momentos.

JUAN JOSE

Digo
la verdad.

PEPE

Gracias por todo,
que a mí me toca un poquito.

RAFAEL

¡Más seriedad!

PEPE

¿Y no ves
que es un iluso perdido?

JUAN JOSE

Todos los hombres vulgares
llaman locos a los dignos.

RAFAEL

Piensa que te llaman.

JUAN JOSE

¡Voy!

RAFAEL

Pero ¿a qué?

JUAN JOSE

Si es preciso,
a decir a esos señores
que en todo me ratifico.
(Sale airadamente.)

RAFAEL

Pepe, ayúdame; debemos
evitar un desatino.
Ve a prevenir al Rector,
porque, sin duda, ha sufrido
un engaño.

PEPE

Vamos todos;
trataremos de impedirlo.
Pero cree que este quijote
se lo tiene merecido.

(Se oye una campana. Comienzan a andar todos, mientras cae el

Telón

ACTO SEGUNDO

Sala de una casa de huéspedes, en una capital. Debidamente amueblada. Entrada a la izquierda hacia las habitaciones interiores; a la derecha da a una escalera, por donde se baja a la calle.

Cuando se levanta el telón aparecen en escena Jorge y Mariano, dos estudiantes universitarios. El primero estudia, sentado en una butaca; y Mariano está echado en un sofá, leyendo una novela. En seguida entra Rafael.

MARIANO (Hablando consigo mismo)

¡Mal terminó John Warlad!
¡Al fin dejarse vencer
por un ñoño detective! (Deja el libro.)

JORGE

¡Mi pésame, tú!

MARIANO

¿Por qué?

JORGE

Por el fracaso de John. (Llaman.)
¿Oyes? Mira a ver quién es.

MARIANO

Yo no soy portero, chico.

RAFAEL (Entrando derecha.)

¿Juan José Delgado?...

JORGE

¿Quién
le busca?

Sígueme
REVISTA DE LOS SEMINARISTAS

JUNIO, 1940

CRITERIOS JUSTOS EN LA SOLIDA FORMACION CLERICAL

A) **EN LA SANTIDAD.** — De la mente de los seminaristas hay que destruir y raer una triple leyenda negra forjada al rededor de la vida de piedad y que rueda a veces como moneda corriente por las cabecitas jóvenes: que es la piedad "predicamento del débil", que es "triste" y que es "difícil".

En los años de filosofía, años mozos de energías, ilusiones y horizontes arrebolados de rosicleres, es donde ordinariamente hay peligro de pensar así.

Como no se trata de refutar herejes, ya que no es la razón la que duda, sino la voluntad la que flaquea, el argumento histórico es acaso el único que pudiera esgrimirse con alguna eficacia. Habría que hacer desfilar a la flor y nata de nuestras grandezas patrias del siglo XVI, a la aristocracia del saber, del arte y de la guerra de la Edad Media; a los grandes hombres de todos los tiempos que con su vida y sus escritos dan un mentís rotundo a tan absurda leyenda: Pasteur, enterrado, como hombre ilustre de la Iglesia, junto al altar mayor de Nuestra Señora de París; Ampere, que sabía de corrida el Kempis; Menéndez y Pelayo, cantor de las glorias de la catolicidad española; Marconi y Balmes, Mella y Felipe II.

Antonio Rivera y otros mil jóvenes de Acción Católica hacen hoy alarde de su fe públicamente, tienen su meditación diaria, ponen el cilicio sobre sus carnes como la cosa más natural del mundo, y lo mismo tienen coraje para empuñar el fusil que para defender a Jesucristo y vivir en íntima unión con El.

Pero no es necesario. Mirad a vuestro alrededor y veréis compañeros piadosos que no tienen nada de débiles; que lo mismo ponen una pica en las tablas, o clavan un "goal" en la red, o rematan victoriosos una partida de pelota o de dominó, que pasan largos ratos con el Señor de la capilla, mortifican la lengua cuando suena la campana, vencen las fuertes acometidas del demonio, un mal consejo o un mal ejemplo. Los bolos, la barra y la excursión campestre son para ellos tan buenos instrumentos de ejercicio y desarrollo físicos, como el vencimiento propio y el amor a Jesús lo son de adiestramiento y perfección espiritual.

"Mens sana in corpore sano", reza el lema. Esta es la meta íntegra. No el cuerpo a costa del alma. No atletas a costa de almas anémicas. No un palacio herreriano para un espíritu enano. Ante todo, el desarrollo y la perfección de la vida del alma. Y para esto se necesitan ejercicios, ejercicios espirituales, vencimiento, lucha, mortificación, virilidad. "Esto vir". Hay que ser hombres así. Lo demás será cualquier cosa, pero no ser hombres.

A esta lucha sin espectadores, sin recompensa visible, sin aplausos ni estímulos al alcance de la mano, ¿podrá llamarse debilidad? La debilidad en la acción radica en la voluntad. ¿Y falta voluntad en estas almas que ante todo y sobre todo anhelan los bienes del espíritu a costa de los de la naturaleza depravada, que atraen, seducen y dejan huellas de sangre en el corazón al rechazarlos?

Si alguien hay en el mundo que sepa ser valiente y merezca tan honroso nombre, es el santo.

* * *

Tampoco la virtud es "triste". Ser piadoso y bueno no es equivalente a vivir llorando y sufriendo, a andar cabizbajos con el rostro demudado por las mortificaciones y asperidades. No. Quédese esto para los priscilianistas, que consideran el cuerpo como un engendro del principio del mal.

Hay, en verdad, quien se siente llamado por Dios, dentro de la perfección cristiana, a caminar por estos senderos de la penitencia. Santa Teresa, San Juan de la Cruz y Santa Magdalena de Pazzis buscaban con ansia el padecer y se lo pedían al Señor. Pero en este sufrir hallaban expansión, gozo y alegría. El sufrir por sufrir no entra en nuestra naturaleza ni en los mismos planes de Dios, si no es como "suplemento". En la penitencia hay paz, y ésta, no aquélla, es la que se intenta. Hemos sido hechos para gozar; somos, por creación, candidatos de la felicidad, no del dolor. Lo que pasa es que bastardeamos la única verdadera felicidad, parándonos en estas otras felicidades alícuotas con que Dios ha sembrado nuestra vida para animarnos a ejercitarnos en la adquisición de la única que plenamente puede llenar nuestras

ansias, no para que pongamos en ellas el término último de nuestras aspiraciones, que son incapaces de llenar.

¿Cómo el sufrir había de ser la meta de la perfección, siendo tan contrario a nuestro instinto de felicidad? Es un medio y nada más que medio, y tampoco el único.

Jesucristo, nuestro divino modelo, no siguió el camino de su penitente Precursor. "Comía como los demás, su vestido era común, tuvo parte en los banquetes y hasta en un festín de bodas; notó El mismo la diferencia diciendo: "Venit Ioannes neque manducans neque bibens... venit Filius hominis manducans et bibens." (Mat. 11-8.) Siguió el camino del amor. Y como El, San Francisco de Sales, Santa Margarita y otros mil.

Son muchos los senderos que conducen al cielo. Se puede ir en coche por la penitencia, o sobre un asnillo por la sencillez de vida. Con tal lleven allá arriba, tanto se nos debe dar ir de un modo o de otro. Cada cual escoja el que más y mejor le lleve, guiado por la gracia y en conformidad con su modo de ser.

Pero en todos esos caminos es y será siempre compañera la alegría. No la alegría ruidosa, bullanguera, preñada de estrépitos y voces, no. Eso será la "mecánica" de la alegría, no el "espíritu" y la vida de la alegría. La alegría auténtica es racional, ordenada, íntima, silenciosa, que quiere y gusta la soledad para no tener estorbos ni distracciones en el gozo de su posesión. Que no encuentra otro vehículo de expresión que el aislamiento del mundo y el trato íntimo con Dios, por medio de la oración y el sacrificio. Esa es la alegría de la virtud, la verdadera alegría.

Así podréis explicaros la razón tan trascendental de aquel código de perfecta alegría que, resumiendo, propuso el Serafín de Asís a su amado Fr. León: "Vencerse a sí mismo, y voluntariamente, y por amor de Cristo padecer penas, injurias, oprobios y desprecios."

No prestemos oídos ni a nuestros sentidos ni a lo que la mala conducta ajena diga sobre la alegría de la vida de piedad, que bien poco saben de ella. Atendamos más bien a lo que Jesús y los Santos nos dicen y a lo que nuestra experiencia nos dicta de aquellos dichosos momentos que tuvimos más contacto con Jesús. Estos y no aquéllos son los que con conocimiento de causa pueden hablar sobre la piedad y la verdadera alegría.

Bien se ve, por lo hasta aquí dicho, que la virtud tampoco es lo "difícil" que a veces nos forjamos en nuestra imaginación.

"Ubi amatur non laboratur". Cuando hay amor, cuando hay alegría y voluntad no hay dolor. La madre sacrificándose por el hijo, no sufre. El hijo trabajando para la madre, no sufre. El misionero y el sacerdote sudando en sus frentes y con las sandalias cargadas de polvo del caminar en pos de las almas, sufren y se fatigan, pero es dulce para ellos este sufrir y fatigarse. Jesús trabajó, se fatigó y sufrió la muerte por nosotros, pero su amor se lo pedía. Con amor todo se vence. Para quien ama todo sacrificio es posible y fácil.

Bien; pero para amar, dirá alguno de mis lectores, nos queda aún camino por andar. Sea así. Pues bien, a amar se aprende amando, como a andar se aprende andando.

Y este comenzar a andar en el amor se practica con el sacrificio de las cosas pequeñas y el cumplimiento de los preceptos. Que haya dificultad, nadie lo niega. Pero no tanta. El santo profeta David dice que Dios ha aparentado, ha simulado, ha fingido, no más, esta dificultad en nuestros deberes para con Dios: "Qui fingit laborem in praecepto." Y San Agustín, que tanto y tan bien sabía de luchas y ansiedades del corazón humano, añade por su cuenta: "Deus imposibilia non iubet sed iuvendo monet et facere quod possis et petere quod non possis." Dios no manda cosas imposibles, y a donde no llegan nuestras fuerzas, acude El con su gracia. Y San Juan, el Apóstol joven, alega que los preceptos de Dios no son pesados: "Mandata eius gravia non sunt." Y Jesús mismo dijo que: "iugum meum suave est et onus meum leve".

¿Habremos de hacer mentiroso a Jesús? ¿No daremos crédito a los Santos experimentados?

No es el Señor, amo duro y severo. Bien lo saben tantas almas, tantos jóvenes, tantas doncellas que no sólo cumplen los mandamientos y llevan una vida arreglada y cristiana, sino que se abrazan alegres y contentos con los tres votos del estado religioso. No es amo duro y severo quien por una cosa que nos manda otras mil nos permite.

Es difícil ser piadosos y santos cuando no hay voluntad decidida de serlo, cuando queremos servir al mismo tiempo a Dios y a nuestras pasiones, cuando queremos componer nuestros gustos con los gustos de Dios, cuando ponemos límites a nuestro esfuerzo y con ellos a la gracia.

Mas cuando hay voluntad firme y tenaz, la virtud no es tan difícil, "andando la gracia de Dios por delante", como diría Santa Teresa. Todo lo demás son temores pueriles, ficciones de imaginación, prejuicios, inexperiencia espiritual, falta de buena voluntad o tentación del demonio.

B) EN LA VIDA PRACTICA. — Es decir, en las relaciones sociales, en la realización de nuestros proyectos y en el cumplimiento de nuestros deberes.

El principio que ha de regular y presidir nuestro trato es: "justicia, prudencia y caridad" con todos. Cuando una de estas tres virtudes padece en nuestra actuación, el buen criterio ha estado ausente de ella.

Si un amigo escogido por nosotros con cuidado para que nos ayude a ser mejores, se convierte en un camarada de pura francachela y entretenimiento, ya no es el tesoro de que habla la Sagrada Escritura, sino un objeto de recreo, cuando no un enemigo declarado, más o menos, de nuestra vocación. A veces ocurre con las amistades lo que con aquellos bordones de peregrino que "parecían báculos y eran espadas". Ha faltado la prudencia que todo lo regula y mide.

¿Es amistad la mía sobrenatural, por Dios y para Dios, pero andan mezcladas la frecuencia del trato y las palabras afectuosas? También deja que desear por falta de prudencia y justicia. No es amistad del todo sana.

Se trata de un enemigo. ¿Le odiamos? Faltamos a la caridad. ¿Le adulamos porque nos conviene su benevolencia? Faltamos a la justicia y a la prudencia. Ahoguémosle con nuestros favores y nuestra afabilidad, "sinceros" y "constantes", y presto se tornará muy otro.

Estamos en continuo contacto con los parientes. Quieren terciemos entre ellos como mediadores o amparadores de sus necesidades y pecamos por defecto o por exceso de cariño, o por falta de tino en nuestra intervención. Ha faltado, sin duda alguna, la justicia, la caridad o la purdencia. ¡Cuánto podríamos hablar de esto a los seminaristas! Leed, si os place, el magistral tratado que sobre el tema tiene el P. Rodríguez en su "Ejercicio de perfección".

El azar o la Providencia hacen nos presentemos ante un desconocido. ¿Le daremos confianzas? ¿Tomaremos una actitud recelosa? Ni una cosa ni otra. Educación y gravedad, que es decir caridad y prudencia.

Nuestra vocación nos pone en trato habitual con los niños. Reverencia y ayuda ilimitadas han de ser la norma de conducta. Aunque "mutatur in horas", al decir de Horacio, la caridad sabrá ser paciente con ellos.

Otro tanto debe decirse de nuestras relaciones con ancianos y personas de distinto sexo, si bien con éstas ha de predominar la reverencia y con aquéllos la caridad sufrida, no olvidando que el anciano es, según el poeta latino, "laudator temporis acti se puero, castigator censorque minorum".

Los hombres cultos han de ser respetados, sin mostrarnos cohibidos ni apocados en su presencia, aprovechando sus enseñanzas humildemente y sin exceso. Los ignorantes con humildad y caridad.

Con los ricos ha de resplandecer sobre todo la prudencia. Es sumamente fácil arrastrarse ante el poderoso, cediendo ignominiosamente en la justicia de nuestros deberes por la alabanza y el halago, cuando el punto de mirá está puesto en los favores. Así como también son instintivos la repulsa y el mal trato hacia el pobre con detrimento de la caridad y la justicia.

Los superiores, sean quienes fueren en sus virtudes o defectos, merecen nuestro amor y respeto; los iguales e inferiores, nuestra caridad y justicia, sea cual fuere también nuestra posición ventajosa o desfavorable ante ellos.

En nuestras "aspiraciones" y deseos — especialización en una ciencia, en un arte, un apostolado concreto — siempre hemos de partir — contrastada de antemano su bondad y conveniencia — de nuestro propio conocimiento y posibilidades. "Quid ferre recusent, quid valeant humeri." En la consecución de nuestras aspiraciones, tan nociva es la presunción alimentada por el orgullo o la vanidad, como la excesiva desconfianza sostenida por la pereza, la inconstancia o la poquedad del temperamento.

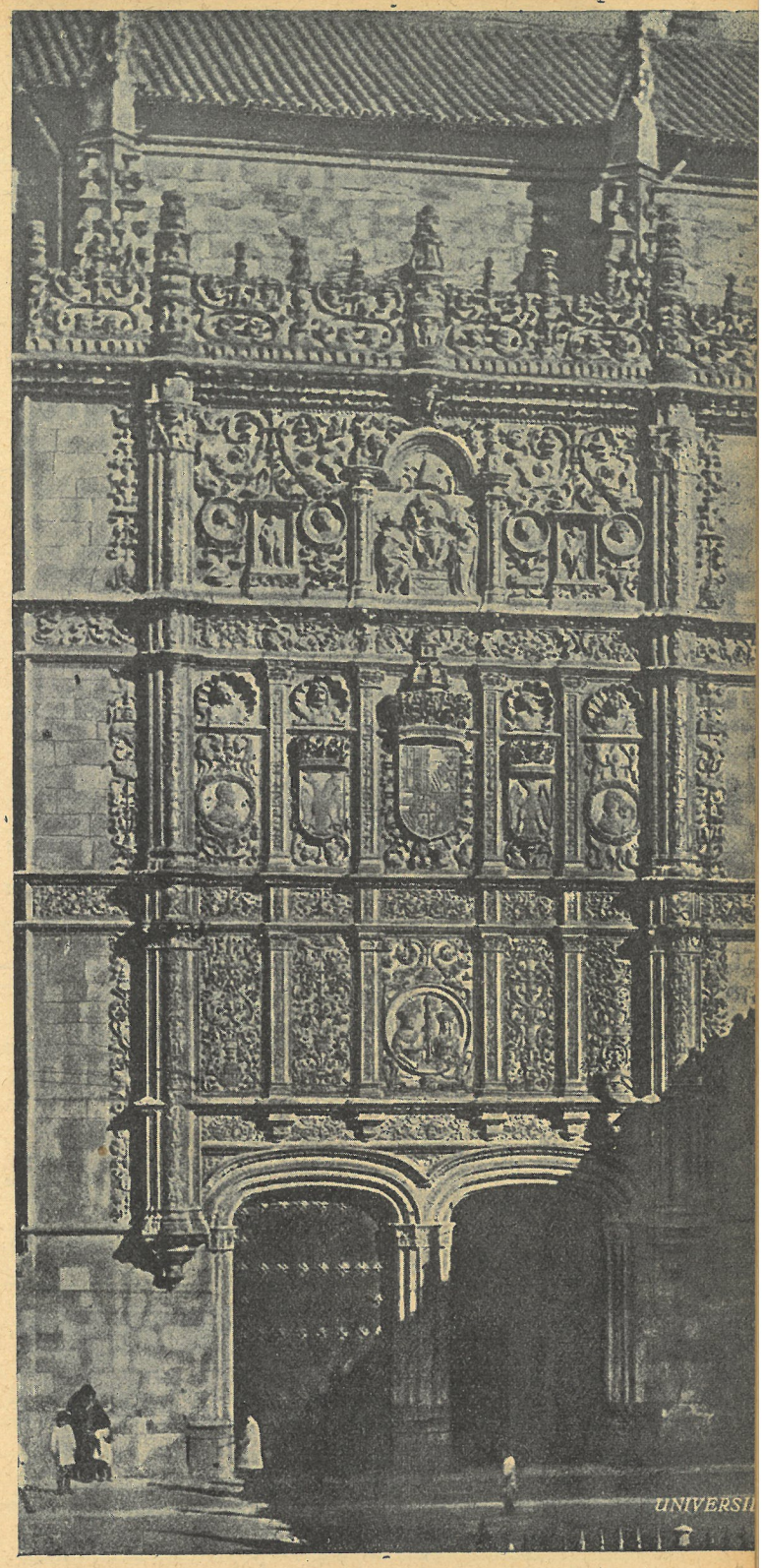
Pesad y medid los elementos con que contáis para la empresa, y tendréis andada la mitad del camino para lograr el objeto de vuestros deseos, o para renunciar a él por no constituir la felicidad que presumíais alcanzar con su posesión.

Lo mismo ha de decirse cuando tratamos de "realizar un proyecto" ya planeado y pensado seriamente. Fijar con claridad el fin y excogitar los medios aptos y posibles para conseguirlo. Balmes da una lección soberana de sentido común sobre el particular en el último capítulo del "Criterio", que sería preciso reproducir íntegro. Leedlo sin prisas y os aseguro el éxito de vuestras empresas.

Teniendo en cuenta el criterio establecido para las relaciones sociales y el que acabamos de apuntar por lo que se refiere a nuestras aspiraciones y proyectos, queda sentado el que ha de seguirse en el cumplimiento de nuestros deberes, ya que éstos no son otra cosa que la realización habitual de un fin que para nosotros mismos hemos elegido, y cuyo cumplimiento lleva consigo de modo inevitable el trato continuo con personas de la más variada condición.

Quizá estas normas tan breves como elementales parezcan un tanto inocentes a quien por su experiencia ya curtida en azares y reveses ha visto que la rectitud no le valió para cosechar grandes victorias en humanas empresas. También Balmes sale al paso de este disimulado desdén hacia el buen criterio en el capítulo citado.

JOG



De la voz doctoral el timbre seco
solemniza este aire en que floreces,
dorada Salamanca... y tantas veces,
"decíamos ayer"... repite el eco.

Mas también de mancebos familiares
claras voces, delgadas y argentinas,
impregnaron, ¡oh piedras salmantinas!,
de eterna juventud estos sillares.

M. MACHADO

Homilética

DOMINICA III POST PENTECOSTEN (Lc. XV-1-10)

Tema: *La alegría de los justos por la conversión de los pecadores.*

I. Por qué gozan los bienaventurados en el Cielo:

1.º *Por la visión intuitiva de Dios.*

2.º *Por la posesión del bien amado, bien sumo y origen de todos los demás.*

3.º *Por la posesión conjunta en Dios de todo cuanto el corazón puede desear.*

La Sagrada Escritura elocuentemente lo dice:

«Ni el ojo vió ni el oído oyó las cosas que Dios tiene praparadas para los que le aman.» (1.ª Cor. II-9.)

«Quitará Dios toda lágrima de sus ojos.» (Ap. XXI-4.)

«Nadie os quitará vuestro gozo.» (Jo. XVI-22.)

II. *Este gozo es inamisible, pero hay otro, susceptible de aumento, que es el*

Gozo accidental:

Este está constituído por la complacencia que siente el bienaventurado ante el conocimiento y posesión de otros bienes que no afectan a la bienaventuranza esencial.

En este sentido gozan de nueva alegría los bienaventurados por la conversión de los pecadores:

1.º *Porque es un bien para el pecador que pasa de la muerte a la vida.*

2.º *Porque ven aprovecharse la sangre de Jesús y cumplirse la voluntad de Dios: que los hombres se santifiquen.*

3.º *Porque ven a Dios, sumo bien, amado y reverenciado.*

III. Práctica.

Es propio de buenos hijos procurar dar alegría y satisfacción en casa de sus padres. Nuestro padre es Dios y nuestra casa, el Cielo.

Convirtámonos a Dios

por nuestro bien propio y personal,

por dar alegría a los Santos del Cielo.

Agradezcamos a éstos su caridad con nosotros y encomendémonos a ella para que su intercesión nos ayude a ser más buenos.

En el Cielo estarán nuestros padres y hermanos difuntos. Hagámoslo posible por aumentar su gozo y su gloria accidental.

DOMINICA IV POST PENTECOSTEN (Lc. V-1-11)

Tema: *Cómo Dios premia a los que son generosos con El.*

I. *Dios es omnipotente y puede premiar las buenas acciones.*

Dios es justo y quiere premiarlas.

Luego, nada bueno se queda sin premio.

Doctrina clara que se confirma visiblemente en este Evangelio.

Explicación del Evangelio:

Partes de que consta.

1.ª *Jesucristo predica en la barca de San Pedro.*

2.ª *Pesca milagrosa.*

3.ª *Premio de Jesús para San Pedro y sus compañeros.*

1.ª Hecho: *Dios es el dueño de todo. Con esta serenidad, Jesucristo sube a predicar a una de las naves (de San Pedro).*

Aplicación: *Demos a Dios cuanto podamos para su servicio. Pueden hacerse muchas aplicaciones más concretas agradeciendo a Jesús que a nosotros nos haya pedido... nuestra propia persona.*

2.ª Hecho: *En aquella misma barca, previo el mandato de Jesús, se obra la pesca milagrosa.*

Aplicación: *Dios bendice y da abundantemente al que es generoso con El, pues dice: Dad y se os dará. Bendijo a Abel porque le ofrecía lo mejor. A Jesucristo le convidan a una boda y convierte el agua en vino, le limpian la cara con un lienzo y deja impreso el rostro.*

3.ª Hecho: *Hace Dios a San Pedro y a sus compañeros pescadores de hombres.*

Aplicación: *Dice Jesús: «Porque fuiste fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho». Seamos fieles en los oficios humildes de nuestro estado y nos llamará para mayores empresas de su gloria.*

Nuestra consigna ha de ser: corresponder a los dones de Dios. A San Ambrosio le hizo el Señor de gobernador temporal. Gobernador de alma. San Agustín encauzó su talento hacia Dios y fué una lumbrera de la Iglesia. San Pablo es el modelo de la autoridad apostólica por haber hecho caso de Jesús después de ser el modelo de la autoridad antiapostólica.

Resumen:

Dios obra siempre poniendo el sello de lo infinito y divino en sus obras.

Cuando todo se hace o todo se deja por Dios, por su amor, por servirle, por obedecerle; cuando nosotros lo sobrenaturalizamos todo, haciendo lo posible por ir hasta Dios, Dios nos eleva hasta El

y nos aumenta su gracia, nos hace del número de sus íntimos, nos confía sus intereses, y nos pone en el Cielo junto a El juzgando a las doce tribus de Israel.

DOMINICA V POST PENTECOSTEN (Mt. V-20-24)

Tema: *Extensión de la virtud de la caridad en la nueva Ley.* (Cf. SIGUEME, septiembre 1939.)

Nuestro Señor Jesucristo hace ver en este Evangelio

la perfección de la Ley Nueva sobre la Antigua,

cómo el sacrificio de la Ley Nueva exige en nosotros caridad y pureza.

I. *Nuestro Señor compara los antiguos preceptos y su complemento: los del Evangelio, y pone como tipo el precepto de la caridad contraria al pecado de homicidio.*

La Ley de Jesucristo

es ley de amor (que llega a dar la vida por el amado);

contra el odio (que llega a inferir la muerte al prójimo).

II. *La caridad tiene dos aspectos:*

A) Negativo: *No perjudicando al prójimo.*

B) Positivo: *Ayudándole cuando lo necesite.*

El amar a los enemigos obliga

a perdonar la ofensa,

a dar los signos comunes de amistad.

En el Evangelio Nuestro Señor condena

el hecho externo: el homicidio,

la ira interna que está sometida al juicio de Dios que ve el interior.

Su expresión externa con insultos, lo que cae ya bajo la jurisdicción de los tribunales humanos, mereciendo pena según su gravedad.

III. *En cristiano, hay que aspirar a practicar la caridad, no sólo guardando el precepto estricto sino teniendo delicadezas y atenciones con el prójimo, principalmente mirando a la prenda de caridad de Dios y vínculo de unión nuestra con El: la Suma Eucaristía.*

En la Santa Misa todo pregona caridad y perdón:

El rezo del Confiteor;

la oblación hecha en nombre de todos;

el rezo del Pater Noster;

la petición y abrazo de paz antes de comulgar;

La bendición del sacerdote igualándonos a todos.

Práctica:

I. *Para no confundir ideas conviene explicar que la ira algunas veces puede ser una cosa buena, cuando es:*

el fuego sacro por el bien de la Justicia,
ante los crímenes y atropellos,
por el bien de las almas.

II. *No invirtamos el orden en nuestra vida religiosa poniendo nuestra perfección en muchos rezos y ofrendas de velas, etc., y no teniendo caridad con el prójimo.*

A) *El sacrificio es símbolo de paz. Mal debe quererla quien no se reconcilia con el prójimo.*

B) *Al no tener nosotros caridad, Dios está ofendido y no puede serle grata nuestra ofrenda.*

C) *El hacer ofrendas es cosa de consejo. El reconciliarse con el prójimo es de precepto.*

DOMINICA VI POST PENTECOSTEN (Marc. VIII-1-9)

Tema: *La multiplicación de los panes, símbolo de la Eucaristía y lección de unión con Jesucristo.*

I. Explanación del milagro. *Teniendo por base el hecho, analizando vemos:*

No hubo creación de substancia alguna.
Por virtud de su bendición divina dió Cristo al pan una virtud moral y ordenación para multiplicarse.
Probable es que el Señor partió el pan y lo distribuyó en los canastos, multiplicándolo entonces, y de allí fueron repartiendo los apóstoles multiplicándose a medida que hacía falta sin que nadie lo notase.

II. Este milagro es símbolo de la Eucaristía.

La Eucaristía es el alimento de la vida sobrenatural y se distribuye y multiplica sin que se disminuya ni falte para nadie.

En ello:

Tampoco hay creación.
Por virtud de la palabra operativa de Cristo se verifican las maravillas de la Eucaristía.
Se multiplica Jesucristo Dios y hombre sin dividirse.
Le comen todos todo entero.
Tanto se multiplica y tantas más almas alimenta cuanto más se parten las hostias.

Aunque entre la multiplicación de los panes y la Eucaristía, hay diferencias:

En la multiplicación de los panes no cambia la substancia del pan;

en la Eucaristía se convierte en substancia del cuerpo de Cristo.

Jesucristo consagró y dió a sus sacerdotes el poder, no de distribución sino de hacer lo mismo que El, convirtiendo el pan en su cuerpo y el vino en su sangre.

III. Práctica:

1.º *Hay que seguir a Jesús en hambre, en frío... si queremos merecer sus caricias.*

2.º *En la Iglesia la corriente de vida hay que recibirla por la Jerarquía como las turbas el pan de manos de los apóstoles.*

3.º *Jesús mandó recoger los pedazos que sobraron para que no se perdiesen. El sacerdote recoge cuidadosamente las partículas que hay sobre el corporal. Que no se pierda en nosotros ni una pequeña parte de los dones de Dios; que todo sea apradecido, correspondido y aumentado. Que no se derrame ni una gota del cáliz de nuestro sufrimiento... restos del sacrificio cuotidiano en aras del amor de Dios.*

DOMINICA VII POST PENTECOSTEN (Mt. VII-15-21)

Tema: *Las obras buenas, exponente de nuestra vida sobrenatural.*

I. *Dice el Señor: «Por sus frutos los conoceréis». Doctrina de estas palabras: La vida sobrenatural tiende a las obras.*

Vida es la condición del ser que se mueve en la consecución de su fin.

El fin no lo consigue un ser sino por actos.

Qué dulce es amar a Jesús en medio del mundo que se olvida de Él.
Santa Gema Galgani, canonizada el 2 de mayo de 1940.

Luego la vida es movimiento, actividad.

Todo ser que se mueve automáticamente hacia su fin es porque lleva en sí un principio que le impulsa a obrar para conseguir ese fin. Es el principio vital.

Las operaciones responden a las aptitudes y facultades del ser operante. Luego entre el principio vital, remoto, impulsor, y la acción, hay un principio intermedio, subordinado, pero necesario para la acción: es la potencia.

La diferencia de principios vitales determina la diferencia de vidas y las obras dan la medida de la abundancia de vida en un ser.

Nosotros tenemos principios de vida sobrenatural: uno impulsor, remoto: es la gracia, otros inmediatos: las virtudes y dones. Por consiguiente, por ley inexorable de la vida, la existencia y vigor de estos principios en el alma han de denunciarlos las obras.

II. *«Todo el que no hace el bien será echado al fuego», el Señor. Doctrina: Las buenas obras aumentan la vida sobrenatural.*

Está definido por el Tridentino que el hombre puede merecer: el aumento de gracia, la gloria, el aumento de ésta, es decir: la robustez, plenitud, consumación de la vida sobrenatural y mayor felicidad en la consecución del último fin; lo mismo que en el orden físico el ejercicio, la gimnasia aumenta las fuerzas y la salud.

Luego el que no hace obras buenas sofoca la vida de Dios en su alma y llegará a perderla.

III. Práctica.

Dice la Etica que no se dan en el hombre «actus indifferentes in individuo», pero sí que muchas de las obras buenas se quedan sin mérito sobrenatural.

Algunas personas obran bien pero sin atender al mérito que podrían tener sus obras.

Otras obran bien por móviles humanos;

Otras obran bien por el amor de Dios.

Las dos primeras clases se quedan sin mérito, la tercera merece la reprobación y muchas veces caerá en verdaderas mentiras, sólo la cuarta merece las ternuras del Señor. Haznos, oh Padre nuestro, de esta clase de hijos tuyos, partícipes de tu naturaleza, y que practiquemos siempre lo que nos mandó tu Apóstol San Pablo: Ya comáis, ya bebáis, hacedlo todo en nombre de Nuestro Señor Jesucristo.

C. DEL SAGRARIO

Los Autos Sacramentales

Su muerte y resurrección

Las dificultades de los impugnadores quedaban deshechas por el valiente Romea (1). En el pueblo español causaron aquellas impugnaciones el efecto de la pólvora sobre el fuego. Excitaron los ánimos, y no consiguieron más que renovar el amor que se profesaba a aquellos dramas.

Pero el verdadero enemigo de los Autos iba minando sorda y traidoramente su existencia, como el cáncer en las entrañas del paciente.

Ya lo señaló, como indicándolo con el dedo, el honrado y piadoso Nifo; por eso él, a diferencia de Romea, no se detuvo en rechazar las espinas, sino que fué directamente a la raíz del árbol, a injertarle de nuevo el patrón de la fe que lastimosamente empezaba a languidecer.

Ambos a dos llevaban razón: hijos los Autos Sacramentales de la piedad y de la poesía, de ambas cosas dependía su preponderancia: de la fe que los inspiraba y aplaudía y del genio que los redactaba.

Muriendo Calderón faltó el genio, y, por otra parte, los sabihondos enciclopedistas y galicanos amortiguaron la fe.

Por eso, la vida de los Autos por días flaqueaba sensiblemente. Moreto y Cándamo, discípulos de Calderón, se esforzaban en hacer uno bueno, sin llegar a conseguir más que remedos del maestro. Y estos fracasos literarios eran más sentidos por cuando se consignaban todos los años en documentos oficiales. Véase, por ejemplo, el del año 1691, que se conserva en el Archivo de Madrid:

"Señor: En ejecución del Real Orden de Vuestra Majestad, se han visto los autos sacramentales que nuevamente se han escrito por algunos ingenios para la próxima fiesta del Corpus, y de ellos son los mejores en los versos y lucimiento del tablado, "El gran químico del mundo" y "Las mesas de la fortuna", compuestos por don Francisco Cándamo. Pero reconociendo la junta que los de don Pedro Calderón son los primeros en la aceptación común, le ha parecido dar cuenta a Vuestra Majestad ser muy a propósito para representarse, según los sujetos de que se componen las compañías, "El maestrazgo del Toisón" y "Siquis y Cupido", que ha más de treinta años se hicieron, sin que en este tiempo se hayan repetido. Vuestra Majestad mandará lo que sea más de su real agrado. Madrid, a 17 de mayo de 1691."

Rúbricas de los individuos de la Junta. — Eligió el Rey los dos Autos de Calderón.

El ritmo impreso a la vida en aquellos años de efervescencia, en que se fraguaba la revolución de Francia y se echaban los cimientos a todos los motines españoles, era vertiginoso. Bastaban unos años de inercia en la producción de los Autos para fosilizarlos. Así, quienes hablaban cincuenta años después de muerto Calderón, no podían juzgar sus Autos porque no llegaban a comprenderlos completamente. El atrevido paso que dió hacia la izquierda nuestro teatro con la traducción de las obras francesas estragó en el pueblo el gusto del placer suave y tranquilo que inspiraban nuestros Autos, sembrando afición a los percances eróticos y pasionales.

Embotados los entendimientos con brebajes parisinos, y ayunos los corazones de la piedad antigua, ¿qué solaz podría encontrarse ya en aquellas "puerilidades" de Lope y de Calderón?

Los farsantes, reunidos en compañías y asalariados como cualquier profesional, no sentían o no guardaban la gravedad y el respeto que esas obras exigían. De ahí que muerto ya el autor, y gustando cada uno demostrar su ingenio, intercalaran chistes ridículos y de la más baja chavacanería, por demás impropios del asunto, arrancando risas estrepitosas, pero dejando en el fondo de los corazones un sedimento de aversión y descontento.

Causas éstas que, aun sin pretenderlo, acumulaban todos sobre los dramas sacramentales, despojándolos poco a poco de la popularidad lograda en el siglo XVII.

A las causas apuntadas hay que añadir una tercera, sumamente decisiva. Los poetas que en el siglo XVIII intentaban seguir los pasos de Calderón no encontraban ni asuntos nuevos ni alusiones sin tocar. Lope y Calderón habían agotado todos los manantiales bíblicos, y habían dramatizado todas las actitudes del alma en su continuo luchar contra todos sus enemigos. Ni dejaron intactas las relaciones de los Príncipes con la Iglesia, ni los hechos edificantes de nuestros Reyes. En una palabra: la materia de los Autos estaba agotada, y solamente un monstruo como Lope o un genio como Calderón hubieran sido capaces de sucederse a sí mismos, sin que el género sacramental perdiera originalidad e interés.

Pero, por desgracia, no sé que ningún poeta del siglo XVIII o XIX hiciera grandes esfuerzos por levantarlo

(1) Cf. «SÍGUEME» Julio-Ag., Sep.-Nov. 1939.

de la postración en que yacía. Además, ¿para qué? ¿No aplaudía con frenesí, el público afrancesado, las nuevas importaciones que a costa del erario público se iban haciendo?

¿No escuchaban con mayor deleite los tiernos coloquios de "Diego y Ruscinda" o de "Julieta y Romeo", por ejemplo, que las áridas y austeras amonestaciones del "Custodio", del "Cuidado", del "Celo" o de la "Penitencia"? ¿Para qué ir contra corriente? ¿Para qué hablar del puro amor de Dios a quienes iban buscando solaz de baja índole, o justificaciones de sus extravíos, o protagonistas viciosos hasta el refinamiento?

Vivos los enterró Carlos III, pero bien muertos quedaron, al sentir sobre su constitución ya decadente el peso de todos los odios, la carcoma de todos los vejámenes y el desprecio de todo el escepticismo.

En adelante, cuando se hable de ellos, se nombrarán en tiempos históricos, en perfectos lejanos, como si se tratara de seres del período paleontológico. Tiempos que se admiran, pero cuya sola idea de que pudieran volver descompone y horripila. Muy joven era yo todavía cuando leí en un ilustre escritor estas palabras que me llenaron de indignación: "Ni se deduzca tampoco que hoy en día podrían representarse (los Autos Sacramentales), por lo menos ante el pueblo de nuestras capitales, congregado en las plazas."

Y esto lo escribía como introducción a una serie de Autos... ¿Qué interés, pues, el de su libro, si para nada práctico aprovechaban los dramas que reproducía?

¿Qué mucho, si el mismo González Pedroso, después de cantar, como nadie, las glorias de los Autos, rubrica su epitafio con estas desconsoladoras palabras: "Dejemos ya con esto a las alegres y humildes composiciones eucarísticas, cuyos autores de seguro nunca hubieran creído que se prestasen en su propia patria a estudios como el presente: **dejémoslas sumirse de nuevo entre las sombras de la edad pasada;** duerman sueño profundo en solitario apartamiento, propuestas como jeroglíficos a la curiosidad de nuevas generaciones, que en esto, como en todo, sólo para dudar son enérgicas y poderosas"?

Si esto no es darse por vencidos, no entiendo en qué pueda consistir el desfallecimiento moral ante una empresa de difícil ejecución.

Cuando menos a los Autos Sacramentales no han faltado ni Martas ni Marías que los lloren. Pero nada más. Viéndolos descomponerse "entre las sombras de la edad pasada", nadie tuvo la virtud de decirles como a Lázaro "levántate y anda". Para eso fué preciso que Dios les enviara un Salvador.

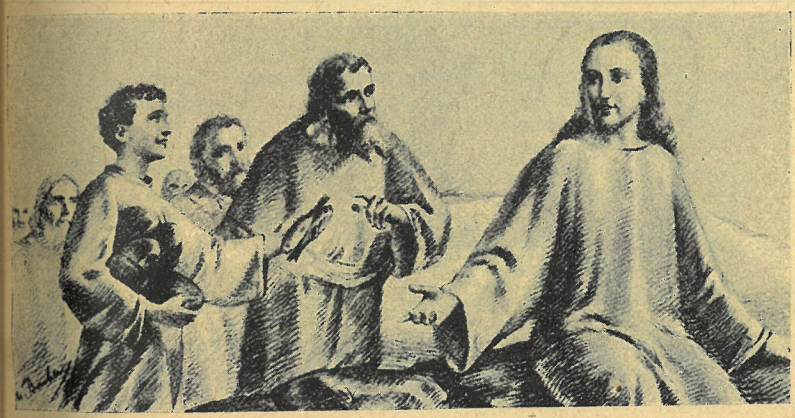
Y cuando Franco se disponía a sacar a la luz pública nuestros Autos, quién sabe si los mismos que los lloraban y compadecían, creerían prestarles un gran servicio aconsejándole que no turbara la paz de ultratumba en que yacían: "

Y Franco respondería: "¿No os he dicho que si tenéis fe...?"

Hoy, con el júbilo en el corazón y la ilusión en el alma, podemos invitar a quien dijo "que hoy en día no podrían representarse" a las plazas de Salamanca, de Santa María de Burgos, de la Catedral de Segovia o de Santiago de Compostela o de cualquiera de las grandes capitales de España, donde bajo la techumbre de los cielos y a la luz del sol primaveral, se congrega el pueblo español en masa, ávido como antes de sus diversiones favoritas.

Burgos.

JOSE GUILLEN



ACCIÓN CATÓLICA

Nuevas Bases para la Acción Católica Española

Bases que para la reorganización de la Acción Católica en España han acordado los Reverendísimos Metropolitanos en la Conferencia habida en Toledo los días 2, 3, 4 y 5 de mayo de 1939.

(Los "Principios", con leves modificaciones, serán los mismos que figuran en la edición de "Principios y Bases", según acuerdo de los Metropolitanos en la Conferencia de noviembre de 1931.)

A) BASES DE ORDEN GENERAL

Primera: Funciones fundamentales de la A. C. E.

La Acción Católica Española, en conformidad con las normas dictadas por la Santa Sede, desempeña dos funciones fundamentales:

A) Organiza, forma y dirige en las actividades del apostolado seglar a los fieles de toda condición, sexo y edad que se ofrecen para ayudar a la Jerarquía Eclesiástica, participando en la actividad ejecutiva de su apostolado jerárquico.

B) Coordina, orienta y promueve el apostolado seglar de las demás instituciones católicas de piedad, cultura, beneficencia y acción social que, por su índole, pudieran ser consideradas como asociaciones auxiliares de la Acción Católica, según la recomendación dirigida por Pío XI al Episcopado Filipino, en su Carta Apostólica del 13 de enero de 1939, con estas palabras: "No podemos cerrar esta Nuestra Carta, sin dirigiros una última recomendación, que muchas veces hemos dirigido a otros y con el mismo fin: la unión de todas las fuerzas que trabajan por la extensión del reino de Dios. Sin esta unión de mentes y voluntades, muchos esfuerzos nobles andarán perdidos y no obtendrán todos los efectos deseados. A este fin, además de establecer en vuestro país los órganos coordinadores de la Acción Católica, de que hemos hablado, es necesario coordinar también las instituciones y obras que en otros documentos Nos hemos llamado precisos auxiliares de la Acción Católica."

Segunda: Ordenación jerárquica de la Acción Católica

A fin de que la Acción Católica esté coordinada y subordinada a la autoridad de los **pastores propios** del territorio en que ejerce su apostolado, se desenvuelve normalmente en tres planos: el **parroquial,** el **diocesano** y el **nacional.** Los organismos de cada feligresía, bajo la superior autoridad del respectivo Ordinario, dependerán del párroco, Pastor propio de los fieles de dicha circunscripción (canon 216).

Todos los organismos establecidos en el territorio de cada diócesis están sometidos a la Autoridad Episcopal, ya que, según enseña Pío XI en la citada Carta Apostólica al Episcopado Filipino, "La Acción Católica, por su misma naturaleza, debe desenvolverse en la diócesis bajo la dependencia directa del Obispo, porque siendo ella participación de los seglares en el apostolado jerárquico, al Obispo corresponde el derecho y el deber de establecerla, organizarla y dirigirla en su propia diócesis, de manera que sea facilitada la coordinación nacional".

Los organismos nacionales, bajo la autoridad suprema del Romano Pontífice, dependen de la dirección colectiva de todo el Episcopado Español en la forma que se indica en las Bases XII y XIII, para los fines especiales que señala Pío XI en la misma Carta Apostólica antes citada: "Desde las asociaciones parroquiales de Acción Católica a los organismos diocesanos, desde éstos a los centros directivos nacionales, todo debe estar bien ligado y compacto, como los miembros de un solo cuerpo. Por eso los órganos centrales son necesarios, como órganos coordinadores, y tienen por cometido dar normas directivas y orientaciones acerca de las actividades de las Asociaciones en toda la nación, tomar iniciativas y presentar programas a los Centros Diocesanos con el debido respeto y con el consentimiento de los respectivos Obispos."

Tercera: Elementos constitutivos de A. C.: Las cuatro Ramas.

La Acción Católica Española está constituída por cuatro Ramas o Asociaciones generales, que agrupan, respectivamente, a los Hombres, a las Mujeres, a los Jóvenes y a las Jóvenes de Acción Católica.

Podrán ingresar en su correspondiente Asociación: los hombres y las mujeres, a los treinta años, o cuando contraigan matrimonio, si lo hacen antes; los jóvenes y las jóvenes, hacia los diecisiete años, hasta que cumplan los treinta o contraigan matrimonio.

Se confía a la Rama de los Jóvenes el cuidado de la Sección de los Aspirantes, desde los once a los dieciséis años. La Sección de los Niños, desde que se preparan para la Primera Comunión hasta que ingresan en la Sección de Aspirantes, quedará a cargo de la Rama de Mujeres.

La Rama de las Jóvenes tendrá a su cargo tanto la Sección de las Aspirantes como la de las Niñas menores.

Cuarta: Socios individuales

No siendo iguales las condiciones personales, el tiempo y las ocupaciones de los fieles que desean participar, según la medida de sus fuerzas, en el apostolado auxiliar de la Jerarquía, se distinguen dos clases de socios:

A) Socios **activos o militantes,** que participan directamente en las actividades del Apostolado jerárquico.

B) Socios **suscritores,** que, por no poder participar con la debida regularidad en las actividades de la Acción Católica, a causa de sus ocupaciones, residencia, distancia, etcétera, quieren colaborar indirectamente en ellas, suscribiéndose a sus publicaciones formativas, contribuyendo a sus gastos con una cuota periódica y asistiendo, cuando les es posible, a los actos generales de piedad y cultura religiosa.

Quinta: Socios colectivos.

La Acción Católica reconoce dos clases de **socios colectivos,** según colaboren directa o indirectamente en su obra:

A) **Asociaciones auxiliares,** instituciones de carácter religioso que pueden participar directamente en las actividades del apostolado seglar, ya sea como **asociaciones adheridas** que ejercen algún apostolado externo (por ejemplo, las Conferencias de San Vicente de Paúl, Obra de los Ejercicios Espirituales, Asociaciones Marianas, Asociaciones de Ex Alumnos, etc.), ya como **Asociaciones cooperadoras,** que, sin tener apostolado externo reglamentario, pueden colaborar en las obras de apostolado de la Acción Católica, apoyándolas y secundándolas (por ejemplo, las Cofradías del Santísimo, el Apostolado de la Oración, la Adoración Nocturna, las Congregaciones de las Hijas de María, etc.);

B) **Asociaciones protectoras,** instituciones católicas de cultura, beneficencia, etc., que, sin tener carácter de asociación piadosa, desean colaborar indirectamente en la obra de la Acción Católica, contribuyendo a sus gastos de sostenimiento y propaganda con sus donativos periódicos, y favoreciendo, dentro de su radio de acción, las iniciativas de la Acción Católica.

Las instituciones reconocidas como **socios colectivos** de la Acción Católica, conservan su autonomía propia y su dirección reglamentaria.

Los individuos pertenecientes a las Asociaciones Auxiliares o Protectoras, no quedan por ello eximidos del deber general de colaborar personalmente en la Acción Católica.

B) ORGANISMOS PARROQUIALES DE LA A. C. E.

Sexta: Centros parroquiales

Siendo la parroquia el hogar nato de la vida cristiana, bajo la directa y omnímoda dependencia de la autoridad diocesana, las cuatro Ramas de la Acción Católica establecen en ella sus organismos elementales de formación y apostolado, llamados **Centros parroquiales.**

La dirección jerárquica de todos los Centros de cada feligresía la ejerce el párroco respectivo, con dependencia absoluta de la autoridad de su Prelado.

Los Consiliarios que sean necesarios para los Centros que no pueda atender personalmente el párroco, y los presidentes de todos ellos, serán nombrados a propuesta del párroco, por el Prelado diocesano.

En las feligresías que cuenten con número crecido de fieles de una profesión determinada, con especiales necesidades espirituales, además de los Centros Generales, destinados a personas de cualquier profesión, se podrán establecer Centros Especializados de una profesión determinada, para ejercer el apostolado entre los semejantes por medio de los semejantes.

Si fuera necesario formar Centros Especializados con elementos pertenecientes a diversas parroquias, la Unión Diocesana de la Rama respectiva pedirá a su Prelado la designación de Consiliario eclesiástico y de Presidente de dichos Centros.

Séptima: Junta Parroquial

La Junta Parroquial es el organismo coordinador y directivo de las actividades generales del apostolado seglar en toda la feligresía, bajo la alta dirección personal del párroco.

Son Vocales de la Junta Parroquial los Presidentes de todos los Centros Parroquiales de la Acción Católica, juntamente con los Presidentes de las instituciones parroquiales que hayan sido reconocidas como **socios adheridos** de la Acción Católica.

Toman parte en ella, con carácter consultivo, los Presidentes de las instituciones parroquiales que hayan sido reconocidas como **socios cooperadores** de la Acción Católica, a no ser que, en circunstancias especiales, el párroco juzgue oportuno considerarlos como Vocales.

La Junta Parroquial no tiene ordinariamente Consiliario, porque la dirige personalmente el párroco. El Presidente de la misma será nombrado, a propuesta del párroco, por el Prelado Diocesano.

(concluirá en el número próximo)

REY ETERNO

AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

"Omnia traham..."

El oleaje del mar iracundo
se ha encrespado azotando el bajel...
¡Pero Tú, Soberano del mundo
vas andando tranquilo sobre él!

Entre nubes de horrendos vestiglos
hoy retumba potente el cañón...
¡Pero Tú, Emperador de los siglos,
vences siempre, triunfal Corazón!

Eres Rey que entre mil resplandores
en la tierra has venido a reinar...
¡Tú dominas con yugo de amores
los espacios, el cielo y el mar!

Y entre tanto que el mundo se afana
por vencer con falaz frenesí,
¡Tú prosigues con luz soberana
"atrayendo las cosas a Ti"!

JESUS BARRANQUERO

SEGRETERIA DI STATO
DI SVA SANTITÀ

DAL VATICANO, 10 de Mayo de 1940

Reverendo Señor Director:

He tenido el alto honor de entregar al Santo Padre el número extraordinario que "Sígueme" le ha dedicado en el primer aniversario de Su Coronación.

Este filial homenaje no podía menos de ser sumamente grato al Augusto Pontífice, que ha visto en él los piadosos sentimientos de adhesión y veneración profundas de la Dirección y de los lectores de la Revista. Alabando este espíritu de devoción hacia el Vicario de Cristo, tan difundido en los Seminarios Españoles, Su Santidad se complace en expresar a V. y a cuantos han colaborado en dicho número su Soberano agradecimiento, otorgándoles de corazón una muy especial Bendición Apostólica, extensiva a los lectores de la Revista.

Reiterándole el testimonio de mi distinguida consideración, soy de V. seguro servidor

L. Card. Maglione

El Rdo. Director de "Sígueme"
Seminario Conciliar de
BARCELONA

SEMINARISTAS MÁRTIRES Y HÉROES DE LA CRUZADA

Ofrecimiento de una vida a Dios

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Sea Dios loado, su Madre Santa María, Santiago Apóstol, San Ramiro, Santa Teresa y San Agustín.

«Que el caballero cristiano
con las armas de la Iglesia
debe guarnir su pecho
si quiere vencer las guerras.»

(ROMANCERO DEL CID.)

Por Dios y la Patria abracé las armas en los primeros momentos de esta santa Cruzada, y con este pensamiento continúo y continuaré mientras a Dios le sea dado conservar mi vida.

No deseo la muerte del enemigo, sino la conversión a la España de Franco, que es la causa del Dios Omnipotente; por eso ahora, lo mismo que antes, voy animado al frente con los santos deseos de no desear saciarme en la muerte de los enemigos; sólo la legítima defensa podrá indirectamente ser la causa de la muerte de algunos.

A mis padres, hermanos, familiares y amigos les ruego que no se aflijan por mi muerte, antes al contrario, siéntanse orgullosos; contestándoles con las palabras del Cid: «Mas al fin el tiempo vos será testigo — que ellos mujeres son y yo Rodrigo»; esto para calmar vuestra pena cuando veáis a muchos que en edad joven y sin haber estado en el frente se pasean por las calles.

El tiempo borrará mi recuerdo y sólo permanecerá en vuestros corazones paternales. Entonces, para que os sirva de consuelo, sabed que perdisteis a un hijo que tenía honor — que es vuestro honor heredado — y que murió por su Patria — que es morir por vosotros —, y el hijo que muere por los padres vive eternamente. Mi deseo es que cada lágrima se convierta en una oración ferviente.

Mi único deseo es que mi cuerpo sea enterrado en el cementerio de León, donde reposan los restos de mi querido hermano Tomás.

De todos mis utensilios son dueños absolutos mis padres.

Y a vos, Excelentísimo Caudillo de la España inmortal del Cid, con él te digo: «No murió por las tabernas — ni a las tablas jugando, — mas murió sobre España, — vuestra honra bien guardando; — murió como caballero — con las armas peleando.»

El abrazo más fuerte y el beso que no se extingue ni aun en la tumba, es el que os envío en estas líneas.

No lloréis. Orad.

Que la voluntad del Dios Eterno, su Santa Madre, Santiago Apóstol, San Ramiro, Santa Teresa y San Agustín se cumpla,

Amén.

En la sala de guardia del Batallón de Cazadores «Las Navas» núm. 2, día de Santo Zenón y Agripina, veintitrés de junio del segundo año Triunfal de mil novecientos treinta y ocho.

¡Santiago y cierra España!

RAMIRO PANIAGUA GORDERO

(Es copia.) Su semblanza, lo mismo que la de Nicolás Castañeda Calderón, seminarista también leonés, pueden verse en SÍGUEME de agosto-septiembre de 1938 y febrero-marzo 1939.

SAGRADA LITURGIA

MISA DE LOS CATECUMENOS. — DISCIPLINA DEL ARCANO. — PRACTICA DEL CATECUMENADO

Como la misa que vulgarmente se llama de los catecúmenos, o sea, desde el Introito hasta el Ofertorio, está calcada en las reuniones religiosas que celebraban los judíos en sus sinagogas, es conveniente exponer ante todo algunas ideas, a modo de introducción, sobre lo que se hacía en tales reuniones.

Las sinagogas, por lo general, eran edificios de construcción sencilla, parecidas a nuestras iglesias rurales, quitando de ellas altares, imágenes de santos, capillas y naves laterales. Eran grandes salas o salones rectangulares; alguna vez con dos hileras de columnas, cuando se les quería dar mayor capacidad y belleza. En armarios fijos en los muros o en huecos practicados en la pared se custodiaban con religioso respeto los rollos de pergamino que contenían las Sagradas Escrituras. En el centro solía haber un sitio algo elevado, desde donde se leían las Santas Escrituras y se dirigía la palabra al auditorio. Presidía el archisinagogo, o sea el encargado de dirigir los actos del culto, rodeado de los ancianos de la localidad.

En aquellas reuniones se leían varios pasajes del Antiguo Testamento; se dirigían fervientes oraciones a Dios por las necesidades y aspiraciones de su pueblo; se daban explicaciones de viva voz sobre las materias que se habían leído, siendo cortésmente invitados para ellos los doctores de fuera que acaso se hallaban presentes; y se cantaban bastantes salmos, ya intercalándolos entre lectura y lectura, ya, sobre todo, al final de la función sagrada. Con estos cantos el pueblo fiel ensalzaba las grandezas de su Dios, se confirmaba en las esperanzas siempre dulces y halagüeñas del futuro Mesías y satisfacía los santos anhelos de su piedad y devoción.

Al final, el archisinagogo hacía las advertencias que creía oportunas, y con ello se daba por terminada la reunión.

Dejemos esto así y pongamos ahora los ojos en los Apóstoles, cuando se dispersaron por todo el mundo, y sigámoslos con nuestras miradas.

Como casi en todas las poblaciones de importancia solía haber un número más o menos considerable de judíos dedicados al comercio y a otros negocios temporales, a ellos se dirigían primeramente los Apóstoles al entrar en una ciudad; primero, por ser ellos los hijos de las promesas, a quienes convenía anunciar la buena nueva del Evangelio antes que a nadie; y después, por razón de paisanaje, esperando, como es natural, ser acogidos fraternalmente por los de su misma nacionalidad.

Sabemos por el libro de los Hechos Apostólicos, que de los judíos a quienes se anunciaba en aquellos primeros albores de la era cristiana el santo Evangelio, unos creían en la predicación de los Apóstoles, al paso que otros se mostraban incrédulos y refractarios a la nueva doctrina; y esto sería lo más ordinario, dada la rara condición de los hijos de Adán.

Resulta, pues, que los primeros núcleos de cristianos eran, por la mayor parte, judíos convertidos a la fe, a los cuales se iban agregando los gentiles que oían la predicación de los Apóstoles y conocían con la gracia de Dios ser aquella doctrina verdaderamente del cielo. Este fué el origen, si no de todas, al menos de la mayor parte de las cristiandades primeras.

Al aceptar los judíos convertidos la nueva doctrina, no renunciaban fácilmente a las prácticas del Mosaísmo; y fué necesaria toda la autoridad de los Apóstoles reunidos en concilio en Jerusalén, para imponer silencio a los exaltados que exigían a los cristianos convertidos del paganismo la observancia de los preceptos mosaicos junto con los del Evangelio (Act. Apost. XV).

Aquí es oportuno notar que las reuniones de las sinagogas, bien entendidas y bien encauzadas, no ofrecían peligro alguno; porque, como ya se ha dicho, todo se reducía a orar en común, a leer y explicar el Viejo Testamento y a cantar los salmos de David. Añadiendo a todo esto otras lecturas y explicaciones del Evangelio, y dirigiendo aquellas oraciones a Dios Padre en nombre de su Hijo Jesucristo, lejos de ofrecer inconvenientes, podían aquellas reuniones servir para fomentar la piedad cristiana, y hasta de excelente preparación para la Cena del Señor o la Fracción del pan, como entonces se denominaba el sacrificio eucarístico.

Por esta razón los Apóstoles no se opusieron en manera alguna a aquellas juntas o reuniones; lo que hicieron fué darles un tinte cristiano, e ir preparando el terreno para que un día pudieran servir de puente o de antesala a la celebración de los misterios de la divina Eucaristía. De esa manera se soldaron para hacer una sola cosa — nuestra santa Misa — aquellas dos piezas tan distintas, a saber: las lecturas, oraciones, cánticos y explicaciones de origen judío, y la Fracción del pan, que era lo que distinguía y daba carácter propio al pueblo cristiano.

Nótese, sin embargo, que esa unión y soldadura no se hizo de una manera firme y estable hasta después de la paz de Constantino; lo cual no extrañará a nadie que conozca un poco las turbulencias, inquietudes y continuos sobresaltos en que vivieron los cristianos en aquellos primeros siglos de la Iglesia.

Asegurada la paz religiosa por las leyes del Imperio, pudo la Iglesia trazar al menos las líneas generales de la magnífica Liturgia que había de irse elaborando en el transcurso del tiempo; y una de las cosas que por entonces se llevó a cabo fué la unión perpetua de la misa de los catecúmenos y de la Fracción del pan o del sacrificio eucarístico.

Aunque la misa de los catecúmenos ha sufrido incontables variaciones y modificaciones, existen todavía afortunadamente vestigios luminosos de lo que fué en otros tiempos esa misa.

Para formarnos una idea aproximada de ello, bastará que leamos atentamente las misas del Sábado Santo y de los demás sábados de las cuatro témporas, que son las que más marcado llevan el sello de la antigüedad. Allí se descubren las huellas de las reuniones de las sinagogas en la ordenada combinación de lecturas, oraciones y salmos; allí se ven también ingeridos elementos cristianos, sobre todo en las oraciones dirigidas al Padre por medio de Cristo Señor nuestro; en las epístolas, generalmente de San Pablo, y en la lectura del santo Evagelio; allí, por fin, se da uno cuenta de las sucesivas variaciones que tuvieron que sufrir aquellas misas de tipo primitivo, para venir a parar en las que trae ahora insertas el misal; algunas de las cuales son verdaderas miniaturas, puestas al lado de aquellas otras antiguas. Sin embargo, a pesar de su extremada pequeñez, no faltan en ellas los elementos esenciales que se reconocen en las antiguas misas de catecúmenos: oración, lectura, fragmento de algún salmo, etc.

Considerando ahora la composición de aquellas primitivas misas de catecúmenos, donde entraban tantas lec-

turas del Antiguo y Nuevo Testamento, con la correspondiente explicación u homilía al final del Evangelio, tantas oraciones y el canto de los salmos, se ve perfectamente que era aquello una "educación integral" de los que asistían a ellas, no sólo en la fe, sino también en la piedad y en la vida cristiana. Su entendimiento era cada día más ilustrado con las luces de las verdades que se leían y explicaban; y su corazón hallaba el pábulo necesario para la vida sobrenatural en aquellas oraciones tan sencillas como expresivas, y en el canto de los salmos de David.

Esta era la escuela en que se formaban los cristianos del porvenir; aquí se preparaban gradualmente para recibir un día el bautismo y formar dignamente parte de aquellos ilustres confesores de Cristo. Por eso se denominaba comúnmente misa de catecúmenos, porque, después del culto del Señor, tenía por principal objeto la instrucción o formación cristiana de todos los que asistían a ella, y señaladamente de los que aún no pertenecían de hecho al gremio de la Iglesia sino sólo con el deseo, cuales eran los catecúmenos.

Para la lectura del Evangelio se pasaba y se pasa todavía previamente el misal del uno al otro lado del altar, dando a entender con esta ceremonia sensible el paso o tránsito definitivo de la vieja Sinagoga a la siempre joven Iglesia de Jesucristo.

A la lectura del Evangelio seguía ordinariamente una explicación verbal de las cosas que se habían leído, que hacía el obispo o el sacerdote celebrante, y que desde muy antiguo se denominaba homilía. Dicha homilía era la última parte de la misa de los catecúmenos; de suerte que, al terminar de hablar el celebrante, volvíase el diácono de cara al pueblo e invitaba a abandonar el recinto sagrado a los catecúmenos y a los simples paganos que alguna vez pedían ser admitidos para instruirse. "Exeant catechumeni", era la fórmula usada para ello.

Y hasta que no estaban todos fuera y se ponían a la puerta los ostiarios que la custodiaran e impidieran el paso a los no iniciados en los misterios de nuestros altares, no empezaba la misa de los fieles, la "misa eucarística".

* * *

Este recato y estas percauciones eran debidas a las difíciles circunstancias de los primeros tiempos de la Iglesia. Como aquellos primeros cristianos tenían que convivir con enemigos de su religión y de su moral en las mismas ciudades y con frecuencia en las mismas casas, y como, por otra parte, tales enemigos sentían un placer diabólico en echar a mala parte y poner en ridículo las cosas más santas y las prácticas todas de la religión cristiana, se consideraban aquellos primeros hermanos nuestros obligados a guardar la mayor reserva posible sobre los misterios de nuestra fe y el culto tributado a nuestro Dios, siempre que por las necesidades de la vida tenían que andar en tratos con los gentiles.

Esta práctica de silencio y de reserva de los primeros fieles en el comercio diario con los paganos, en todo lo referente a nuestra religión, es lo que generalmente se conocen la Historia con el nombre de "Disciplina del Arcano". Medida prudentísima y necesaria para no exponer las cosas santas de la fe y del culto cristiano a las burlas e irrisiones de aquellos paganos soeces que hacían gala de su ingenio en forjar historias absurdas, cuentos ridículos, noticias extravagantes y anécdotas inverosímiles contra la vida y costumbres de los cristianos, sin más fundamento que su malicia o algún cuento o relación mal hecha y peor entendida.

Hasta con los mismos catecúmenos era preciso guardar estas precauciones, porque, como venían del paganismo con tantas lacras de sus antiguas supersticiones y costumbres viciosas, había que ir despacio en su instrucción y sobre todo en admitirlos al bautismo.

El catecumenado, como muy bien observa Bergier, era al mismo tiempo una prueba y una precaución que se había juzgado necesaria para no dar cabida en la sociedad cristiana a personas mal instruídas, viciosas o vacilantes, capaces de abandonar su fe y de renegar de ella al menor peligro, o quizá de calumniar a la Iglesia ante sus perseguidores.

* * *

Por esa razón iban por grados y como tanteando el terreno, enseñándoles, primero, las verdades más generales de la existencia de Dios, de los vicios, de las virtudes, etc.; y después, otras cosas más concretas y determinadas, según los progresos que hacían y el interés que manifestaban.

El catecumenado solía durar dos años por lo general; pero no había ni podía haber regla fija e igual para todos, porque tal duración dependía, como es natural, de su mayor o menor aptitud para conocer los misterios de la fe y de los malos hábitos que trajeran de la gentilidad.

Había quienes en pocos meses y aun en pocas semanas se hallaban bien dispuestos para recibir el bautismo y la Santa Eucaristía; y había también quienes por su edad, su rudeza u otras causas, procedían con tanta lentitud, que no era fácil predecir cuándo llegarían a la meta.

Todavía más: se daban muchos casos, hasta entre personas distinguidas por su linaje, de diferir el bautismo hasta la hora de la muerte, aunque estuviesen perfectamente instruídos en las verdades de la fe; porque de esa manera (así pensaban ellos) se veían en vida libres de las obligaciones de los cristianos, y por otra parte recibían perdón de culpa y pena con el bautismo a última hora, y se libraban también del fuego del Purgatorio.

¡Lo que hace la Lógica, inspirada por un interés mal entendido!...

Había grados en el catecumenado: el de los principiantes y el de los antiguos, por razón del tiempo que llevaban en él; por razón del aprovechamiento en la doctrina se distinguían en tres clases: oyentes, prosternados y elegidos. La instrucción sobre la divina Eucaristía y la Fracción del pan se dejaba para los últimos días, o sea, para los días que precedían inmediatamente al bautismo, por las causas a que antes hemos aludido. Pero de esto se hablará más largo, Dios mediante, en otro lugar.

Se les daba, no obstante, a los catecúmenos pan bendito como símbolo de la Sagrada Comunión que un día habrían de recibir, si continuaban aprovechándose de las instrucciones que les daban, y para ir preparando por este medio sus corazones a la recepción del verdadero pan del cielo, de la divina Eucaristía.

Aún queda en nuestra Liturgia una levísima huella de la disciplina del Arcano, referente al recato que guardaban hasta con los catecúmenos en todo lo que se relacionaba con el misterio de la Eucaristía: consiste en que en las misas solemnes no se presentan al altar los dones del pan y del vino que se han de consagrar, hasta acabada la misa de los catecúmenos; y en las misas rezadas el cáliz y la hostia están, es cierto, en el altar, pero ocultos completamente bajo un precioso velo, sin descubrirse para nada hasta el final de la antedicha misa de los catecúmenos.

R. MENDOZA, P.

Valencia del Cid.

PEREGRINACIÓN NACIONAL DE SEMINARISTAS AL PILAR

11-14 Septiembre de 1940

Todos los españoles, en este Año Santo, vuelven su mirada hacia el Pilar.

Todos son peregrinos por las rutas de un imperio que tuvo su origen a los pies de la Virgen.

Las canciones de guerra que hace poco entonaba nuestra juventud se han vuelto cantos de amor a Nuestra Señora. Y en vez del ruido de las armas, el Ebro sólo lleva murmullo de oraciones.

¡Cómo íbamos a faltar en este Jubileo de María los seminaristas! Si en nosotros salta la sangre ardiente del hermano de San Juan que allí empezó su apostolado... Si hemos de conocernos allí todos los que vamos en pos de un mismo ideal, todos los que mañana trabajaremos en el mismo campo...

Por eso iremos a Zaragoza con el alma llena de entusiasmo sacerdotal, para contagiarlo a nuestros hermanos. Y, al sentirnos todos junto a la Madre, nuestra ofrenda mejor será la consagración oficial de nuestros Seminarios y de nuestras ilusiones juveniles y apostólicas.

Seminaristas: Una estrella nos orienta con su mirada. Una voz nos llama. Tomad en vuestras manos el bordón de peregrinos y levantad al cielo la mirada en ofrenda de vuestro viaje.

●

Certamen literario organizado por la Junta de la Peregrinación

A) SECCION DE PIEDAD - MARIA Y LA FORMACION SACERDOTAL

Temas:

1. La vocación de María y la vocación del sacerdote.
2. Pureza de María y pureza sacerdotal.
3. María en los estudios del seminarista.
4. María y la formación eucarística del sacerdote.
5. María y el espíritu misional del sacerdote.
6. María y el espíritu apostólico del sacerdote.

B) SECCION DE ESTUDIO - MARIA Y EL SACERDOCIO ESPAÑOL

Temas:

1. María en la antigua literatura eclesiástica española (San Isidoro, San Ildefonso, etc.)
2. María en los teólogos de nuestra edad de oro.
3. María y los exegetas españoles.
4. María y nuestros escritores ascéticos (La Puente, Granada, etc.)
5. María en la predicación española de nuestro siglo de oro (Cabrera, D. Murillo, D. de la Vega, A. de Santiago, A. de Zamora, P. de Valderrama, I. de Cartagena, etc.)
6. María y nuestros sacerdotes poetas (Berceo, Luis de León, Lope de Vega, Tirso, Calderón, San Juan de la Cruz, etc.)
7. María y el sacerdocio español en la Reconquista (Obispos, Abades, Ordenes militares, Redención de cautivos, Mozárabes, etc.)
8. María en la conquista de América (Cisneros, etc.)
9. María en la Guerra de Independencia.
10. María en la próxima pasada Cruzada Nacional.
11. María y el sacerdocio español evangelizador de América.
12. María fuera de América (San Francisco Javier, etc.)
13. María y los misioneros dentro de España (San Vicente Ferrer, B. Avila, B. Diego de Cádiz, B. Claret, V. P. Tarín, etc.)
14. María y nuestros sacerdotes santos.
15. La Virgen del Pilar, centro de unión para los seminaristas hispanoamericanos.

C) SECCION POETICA - TRABAJOS EN VERSO

Temas:

1. María al pie de la Cruz (Madre Sacerdotal).
2. Junto al Ebro (Romance).
3. Favores de Nuestra Señora (Letrillas clásicas).
4. España y el pilar.
   María por España. (Tríptico).
   España por María.
5. El Ebro, poeta de los siglos (Verso libre).

PREMIOS

Para cada una de las Secciones se establecen dos premios, primero y segundo, y un accésit.

A los autores de los trabajos que hayan merecido el primer premio se les pagará el viaje en la peregrinación.

El segundo premio consistirá en una obra interesante de formación sacerdotal.

El accésit será recompensado asimismo con otra obra de formación sacerdotal.

CONDICIONES PARA LA PRESENTACION DE LOS TRABAJOS

1.ª Los trabajos en prosa tendrán una extensión de quince a veinte cuartillas. Los trabajos en verso no excederán de seis cuartillas.

2.ª Deberán estar en el Seminario de Zaragoza antes del día 20 de agosto.

3.ª El nombre del autor irá en pequeño sobre cerrado; en la parte exterior se pondrá el lema, según es costumbre en los certámenes.

NOTA: A juicio del Tribunal, serán premiados únicamente los trabajos dignos de ello, pudiendo declarar desiertos los distintos temas cuyos trabajos se crean de menor valer y competencia.

Los mejores trabajos se leerán en la academia que celebren los seminaristas, en su estancia en Zaragoza.

En los temas generales, como son casi todos los de la sección B), conviene reducir el estudio a un autor notable, solamente.

Héroes incógnitos

Aptitud singular, reflejo del profundo sentir de nuestros poetas, ha sido el saber plasmar, en las sencillas expresiones de la poesía, los más recios pensamientos de la Teología Ascética. Buena fe de ello dió el ingenio de Pemán en su loado "Divino Impaciente", reto singular contra aquellos que quisieron empañar la nitidez del Ideal Ignaciano.

De nuevo acertadamente expone, con la misma gracia y originalidad de criterio, un principio, que es a la vez advertencia, a una sociedad debatida por estériles formulismos y ridículas pretensiones; y lo ha dicho precisamente hablando a los españoles: "Todos somos héroes en un 18 de julio, pero no todos tenemos constancia para serlo el 19, 20, 21..." ¡Verdad estupenda! Lo hemos visto, es más, ha sido nuestro ambiente, en el que continuamente parecíamos flotar, durante los años de guerra. ¡Heroísmo! ¡Heroísmo!

En el rango nobilísimo de los héroes tiene un puesto el joven seminarista, que sabrá ocuparlo con honor..., porque el corazón que aspira al sacerdocio es un corazón de héroe. Su heroísmo lo registra en el libro de la vida aquella mano invisible que escribe en la historia íntima de los hombres sus destinos eternos. Su heroísmo no refulge en el estrépito de una lucha, en que estén puestas las miradas de todo el mundo exterior, sino en la grandeza del espíritu, cuyo valor sólo sabe comprender Aquel que pide en su Religión, adoradores en "espíritu y verdad", que otea las cumbres del ideal, avanzadas del heroísmo verdadero, en la monotonía de los días grises, en el cumplimiento del deber diario.

Pasaron ya los días azarosos de la guerra y el joven seminarista se encuentra de nuevo cara a su Ideal. Sondea los valores de su espiritualidad, medita en la sublimidad de su misión y resuelve en las intimidades del Sagrario, decisiones enérgicas enraizadas en los profundos sentimientos de su vivir cristiano. La preocupación altísima de su propia formación, la crisis actual del espíritu, a cuya resolución está él especialmente llamado, Jesucristo, las almas prontas ya a confiarse a su celo apostólico... son todo resortes que le impulsan a lanzarse en pos de un Ideal por quien, ya más de diez años tal vez, se cruzó "soldado del amor".

* * *

En aquellas noches interminables de guardia y escucha, oyó entre el silencio nocturno el cantar de un legionario:

"Mi divisa no conoce el miedo,
mi destino tan sólo es sufrir,
mi bandera luchar con denuedo
hasta conseguir vencer o morir."

Recuerda también cómo se estremeció de emoción al eco de aquel grito con que valientes se ofrecían a la lucha: "¡Viva la muerte!" Todo ello despertó en él vivas inquietudes, ansias indefinidas, que se concretaron cuando bajo los cielos serenos de la casa del Señor dirigió sus rumbos definidos ya al Altar del Sacrificio. Hoy su mirada serena contempla los horizontes amplísimos de su Ideal, de su porvenir, seguro, porque está confiado en Dios... Será soldado de Jesucristo, para quien la muerte es su triunfo y la realidad es su vida. Morir a sí mismo, consagrándose de lleno a la causa de Cristo. Renunciarse en todo y por todo, para vivir el heroísmo incógnito de los días nublados, de las horas amargas en el sufrimiento de un corazón, en quien repercuten las amarguras y tristezas de su pueblo. Vivir en la abnegación, perseverar en esa negación continua del propio yo, y consumar en el martirio esa obra de Dios. Seguir al Supremo Rey Jesucristo, cuya divisa es el amor, cuyo programa de vida íntima es el dolor, y cuya gloria es su Cruz, que elevada sobre las vicisitudes de lo temporal, sustrae de los afanes del mundo, despierta las nostalgias de la eternidad, empuja a esas cumbres excelsas, a donde se llega con el corazón sangrante, para recibir el beso de las auras eternas que aligeran el peso del destierro... ¡Ideal del soldado de Jesucristo, cuán alto estás!

* * *

Lejos de la patria, un joven amable acaba de ser ordenado de sacerdote. Terminada su consagración, el novel presbítero se acerca a su Obispo y le dice: "Excelencia, aquí tiene a su sacerdote; para otros las ricas prebendas, los púlpitos dorados...; para mí un puesto de peligro, a donde ni siquiera oséis mandar un operario evangélico. No lo cedo a nadie. Este puesto, Excelencia, para mí." El Prelado, conmovido, le envía a una solitaria isla, triste destierro de unos centenares de leprosos, que yacían en una degradación vergonzosa. Allí se dirige el misionero, sin más bagaje que un crucifijo, regalo de su madre. Predica, trabaja, ora, se consume, se gasta en favor de aquellos desgraciados, que al fin han aprendido a morir, mirando al cielo, por la obra de aquel sacerdote de Jesucristo, que como remate de su inmolación, contrae también aquella terrible enfermedad y muere leproso, con sus leprosos, en medio de la soledad del Océano. Se llamaba Damián Dereuster. Un protestante ha dicho de este sacerdote que es "el héroe más sublime de la Religión Católica". El año 1936, el ruido de todas las campanas, el estrépito de las salvas del cañón, la voz unánime del pueblo de Bélgica saludaban al "Héroe nacional", al recibir sus cenizas en uno de sus puertos. Pero antes el P. Damián había sido héroe en el cumplimiento de su deber sacerdotal, empleado en el máximo rendimiento del espíritu, en la labor oculta, en el sufrimiento incógnito, en un absoluto renunciamiento. Había sido "héroe" el 19, el 20, el 21 de julio.

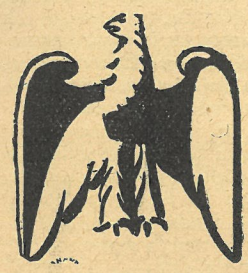
Seminaristas de Ideal: Por el ideal más sublime que anima vuestro corazón, sufriréis la incomprensión de un mundo aferrado a sus viejas teorías, pero... no importa. Descended a lo más hondo, a las oscuridades de lo incógnito, en donde el grano de trigo muere y se destruye, para subir luego, con las fuerzas de una enérgica espiritualidad, sacudiendo todo lo viejo — "Recedant vetera, nova sint omnia" — a esas Cumbres excelsas del Ideal nuestro. Sólo un Corazón comprenderá vuestro heroísmo, pero es un Corazón Divino, el Corazón de Cristo Rey, que en sus espinas sangrientas y en sus llamas amorosas nos predica su doctrina de amor y de renunciamiento. Y Jesucristo es de ayer, como de hoy, y será siempre. Por eso en la alborada de la nueva España, ocuparán las "vanguardias del sacrificio" estos jóvenes del Ejército de Cristo, que llevan en sus banderas, por lábaro, Cruz, y en sus blancos pliegues, junto con el Corazón de Cristo, escritas estas palabras:

"La paz y el amor a todos los corazones."

JEREMIAS MELCHOR

Tortosa.

DE NUESTRA VIDA



ALCORISA: *Seminario Menor de Zaragoza.* — La Semana Santa, dentro del marco sencillo y humilde de nuestro Seminario, resultó espléndida. El Jueves Santo, Hora Santa, dirigida por el señor Rector. El Viernes Santo tuvo lugar en la Parroquia el sermón de las Siete Palabras que predicó don Juan. Y vino Pascua de Resurrección, vino con los atractivos de siempre, ataviada con las galas de las solemnidades mayores. En este día, los presos, que viven en el sótano del Seminario, cumplieron con el precepto de Confesión y Comunión pascual.

El color morado de los altares y la tristeza de la Liturgia no impidieron que el 19 de marzo nos gozásemos en Jesús, rindiendo homenajes, llenos de amor y gratitud, al Jardinero de nuestro Plantel y a los dos José de la casa.

Como buenos baturricos que según la copla: «a nobles nadie nos gana», obsequiamos al Sr. Rector y a D. José Royo con sendos ramilletes espirituales y una veladita familiar. D. José Royo predicó en la función vespertina.

El 7 de abril, D. Faustino recibió de manos de nuestro amadísimo Prelado el Sgdo. Orden del Presbiterado. El 10 del mismo y en su pueblo natal, cantó la Primera Misa. Según rezan las crónicas y por los rumores llegados a este rinconcito de la Archidiócesis, ese día se escribió en Daroca una de las páginas más hermosas de su historia, que conservará con carácteres indelebles la piedad de un pueblo que se desvive por honrar a un nuevo Ungido del Señor, la esplendidez de las autoridades y diversas corporaciones, el arte y buen gusto de los Padres Escolapios: alma de la velada que al misacantano se dedicó, y la elocuencia y unción apostólica de D. Juan Sánchez que ocupó la Cátedra del Espíritu Santo.

Y llegó para nosotros el día suspirado. Desde el 12 de abril, una bandera roja y gualda, anunciando al pueblo el magno acontecimiento, ondeaba majestuosa en lo más alto del Seminario. El 13, a eso de las 8 de la noche, acompañado de los Superiores y de una representación de la Comunidad, al sonido de la campana que repicaba a gloria, D. Faustino entraba por vez primera, después de su ordenación sacerdotal, en este su Seminario. La Comunidad se desbordó en manifestaciones de júbilo, desencadenando una muy agradable tempestad de vítores y aplausos al besar sus manos recién ungidas...

Y amaneció, por fin, el día 14, despejado y alegre, como los corazones de cuantos viven en esta Casa. Dos fueron los actos principales del mismo: la Primera Misa de D. Faustino en el Seminario y la Función eucarística pro fomento, en la Parroquia con el objeto de celebrar el Día del Seminario trasladado a esta fecha. La Misa resultó muy solemne. A ella, así como al besamanos, asistió todo el pueblo presidido por las autoridades, las distintas corporaciones y los Colegios de Enseñanza. El sermón corrió a cargo de D. Jaime, elocuente y fogoso como nunca. En la Iglesia Parroquial, D. José glosó magistralmente estas palabras del Evangelio: «La mies es mucha y pocos los obreros...»

En tan fausta solemnidad no faltó la intimidad de familia. Díganlo, si no, las poesías y discursos, los cantos y jotas, los obsequios espirituales y regalo de algunas obras del Señor Cardenal Primado, la alegría de todos en la casa. ¡Ad multos annos!

BARCELONA: Durante varios días nos hemos visto honrados con la agradable compañía del reverendísimo Sr. Superior General de los Sacerdotes Operarios. D. Buenaventura Pujol no nos era desconocido, pues durante el período rojo pudimos tratarle y conocerle en aquellas ocasiones envueltas en la clandestinidad y rodeadas de persecución que la amabilidad del Señor nos dispensaba. Así, pues, su palabra no resultó extraña y su voz fué agradablemente recordada por los que compartimos con él las horas adversas de la revolución marxista.

Continúa celebrándose con emotiva piedad y creciente concurrencia la Hora Santa de los Jueves Sacerdotales en la capilla de nuestro Seminario. Este mes nos dirigió la palabra el Rdo. Dr. D. Juan Serrat, Pbro., ex profesor de este Seminario.

Se ha celebrado con toda solemnidad la Pascua de Pentecostés. El lunes lo dedicamos al campo, resultando un día espléndido de sol y alegría.

El martes de Pentecostés tuvo lugar en nuestra capilla, la bellísima ceremonia de la consagración del altar mayor, por nuestro Rdmo. Sr. Obispo. Como preparación a tan importante acto, el jueves día 9, un Padre Benedictino de Montserrat nos dió una interesante conferencia sobre el altar, su significado y el rito de consagración del mismo. Fueron distribuídos artísticos recordatorios con una pequeña explicación de la ceremonia.

Para el próximo curso, Barcelona contará con un Seminario Menor a corta distancia de la ciudad, junto a la Cartuja de Montealegre, donde los alumnos de los primeros cursos de latín podrán gozar del cielo abierto, del campo y del aire puro de los montes.

BURGOS: *Colegio del Bto. Juan de Avila.* — En nuestra última nos quedábamos envueltos en el níveo manto con que Burgos se cubrió en el mes de enero, sin duda para ejercitar la virtud y «hacer rabiar» a los levantinos y andaluces que sólo habían visto la nieve en pintura.

Fué entonces cuando nos llegó la triste nueva del hundimiento del «Cabo San Antonio», donde volvía de América nuestro amadísimo Vicedirector General; gracias a Dios, está otra vez entre nosotros. Con su llegada coincidió la de un hermoso crucifijo, espléndido regalo de almas generosas. Dios se lo pague. ¡Es una forma de apostolado!

Marzo, 7. — Celebramos la fiesta del ángel de las escuelas en compañía de los seminaristas burgaleses en su capilla de San Jerónimo. Se cantó a todo pulmón la «Te Deum» de Perosi. Por la tarde recibieron la primera clerical tonsura Conejos y Oreja, que ya es D. Jerónimo. Hoy son minoristas completos.

El día del Papa y para obsequiar a nuestros Superiores, estrenamos el auto sacramental de D. José Guillén, «Jesús Sacerdote». No me atrevo a criticar la obra, porque es mucho para mí.

19. San José. — A pesar de caer en martes santo, le festejamos como siempre. Sólo faltó aquella magna sorpresa que se tragó el mar en el «Cabo San Antonio». Nuestro amadísimo D. José celebró la Misa de Comunión para mayores y pequeños; y por la tarde tuvimos un conato de velada.

Semana Santa. — En la capilla de los pequeños celebramos los oficios que resultaron muy devotos y solemnes. La «schola» estuvo muy a tono, pero claro está..., «quandoque bonus...». Nos atrevimos con Palestrina y con todos los grandes maestros que expresaron en notas los sentimientos que les inspiró la pasión de Cristo. No salimos de casa y fueron unos días de ejercicios espirituales que aprovechamos para encendernos más en el amor a Jesús.

Y llegó el día de Pascua que resultó «burgalés cerrado». Nos atrevimos a desafiarle y..., ¡la que se armó! Por poco nos la encontramos: gracias a los benditos muros de Miraflores nos salvamos del primer chaparrón. No así del segundo que nos cogió dentro de la ciudad, pero que todavía causó algunos estragos.

El 7 de abril recibieron el presbiterado nuestros inolvidables D. Faustino Arnal y D. José Guillén. El 21, D. Miguel González y el 28, D. Joaquín Laborda. Don José nos dijo el 10 su primera Misa cantada; fué una fiesta íntima de las que permanecen grabadas en el corazón y en la mente toda la vida. En su persona honramos a los noveles sacerdotes y rendimos un homenaje al sacerdocio que Jesús nos prepara. De D. Faustino sabemos que en Daroca le rindieron honores poco menos que de capitán general.

Por hoy cortamos el hilo. La Santísima Virgen y... ¡los exámenes! nos tienen ya un poco trastornados. Adiós, hasta la próxima.

●

CIUDAD RODRIGO: Con extraordinaria solemnidad se celebró el día 11 de febrero en el Palacio Episcopal una «Velada Literario-Musical» organizada por los seminaristas, para pedir por la unión de las Iglesias Orientales, problema tan transcendental para la Iglesia Católica.

Tanto en la parte musical como en la literaria tomaron parte activa todos los seminaristas soldados que, alejados ya del bullicio e insano malestar del mundo, han vuelto al Seminario, mostrando una vez más que quieren seguir muy de cerca a Jesús, tan perseguido y calumniado y que esperan con impaciencia que la Iglesia, por medio de su Prelado, los consagre para su servicio, para ser los defensores, propagadores y continuadores de la misión de Cristo en la tierra.

El único ordenado con que hoy cuenta nuestro Seminario, D. Heliodoro San Matías, tuvo la dedicatoria o salutación. Luego la «Schola-Cantorum» interpretó entre otros un «O Sacrum Convivium» a tres voces, de Iruarrízaga F.; «Tota pulcra» a cuatro voces, de Ravanello; «Canto de Juventud» a cuatro y cinco voces, E. Morera.

En cuanto a la parte literaria, un discurso por el seminarista de cuarto de Teología, Ramón Martín, sobre «Las Iglesias ortodoxas en la actualidad»; otro sobre «Osio apóstol de la unidad», por el seminarista de tercero de Teología, Julián Nava; poesía a la Virgen por el seminarista de cuarto de latín, Miguel Alonso; comentario lírico de Lope de Vega por Ricardo Hernández y Miguel Alonso.

Para terminar, la «Schola Contorum» entonó «Tu es Petrus» a cuatro voces, de M. Haller.

Para cerrar con broche de oro el pequeño obsequio que los seminaristas de Ciudad Rodrigo, hacían en favor de las Iglesias Orientales, nuestro querido Prelado, nos dirigió breves pero sentidas palabras ensalzando el significado de dicha fiesta, y cómo no solamente nosotros sino también en Roma y en otras muchas partes se hacían votos para que las Iglesias disidentes reconozcan la supremacía del Príncipe de los Apóstoles el Romano Pontífice.

●

LEON: *Seminario Conciliar.* — Renovando el espíritu de fervor de años anteriores, continuamos nuestra tradición de celebrar los actos de Semana Santa en la capilla.

Aparte la acostumbrada meticulosidad litúrgica de las funciones, que se va haciendo característica, este año el monumento de Jueves Santo apareció con una magnífica iluminación, y en la Misa de este día el Sr. Rector nos sorprendió gratísimamente celebrando con una casulla gótica de las que el actual movimiento litúrgico propugna, regalo de nuestro querido Sr. Obispo.

El Viernes Santo nos trae este año las conmovedoras Siete Palabras que el Sr. Mayordomo regaló a nuestra alma.

Los triunfales «alleluias» de Resurrección los prodigamos con santa expansión el lunes de Pascua en Ardoncinos, a veinte kilómetros de León, haciendo de caja de resonancia sendos autobuses de la capital. El día presentaba mal cariz, y sin embargo el vecindario salió a tributarnos una acogida cariñosa y a besar el anillo de nuestro Sr. Obispo que nos acompañó lleno de cariño. Cantó la «Schola», habló el señor Obispo, el Sr. Párroco, por la mañana en la Iglesia. Por la tarde se cantó y declamó en el atrio donde todo el pueblo y los aledaños estaban congregados. La comida hubo de hacerse en unas amplias bodegas — somos 230 —, convirtiéndose así la «rusticatio» en «bodegatio». Despejada la tarde hubo en la pradera fútbol, carreras y «aluches» (lucha leonesa). Después, Rosario, bendición y reserva.

El 14 de abril Ordenes. Las confiere el Sr. Obispo en nuestro Oratorio en presencia de la comunidad y público numeroso. Reciben el presbiterado Antón y Luis, el diaconado Antidio, el subdiaconado Trapiello, Luciano el acolitado y Jerónimo el lectorado.

De propósito he dejado el Día del Seminario como final. Fué del Seminario por ser el día de nuestro querido Sr. Rector y el destinado por el Sr. Obispo para la colecta, propaganda y oraciones en favor de la Casa. El éxito ha coronado los esfuerzos realizados en la prensa, radio y púlpito, sin descontar nuestra actuación en las Parroquias.

●

MURCIA: Te dejé, lector, en el «hall» del venturoso marzo, mes que ha estado lleno de nuestras operaciones «ad extra». Me explicaré:

El día 7, fiesta de Santo Tomás de Aquino, la celebramos por la mañana con una Misa Solemne en la Catedral, con asistencia de Profesores y elemento estudiantil de Murcia, y por la tarde con un grandioso acto académico en el Teatro Romea tomando parte activa, en estrecha compenetración de sentimientos religiosos y patrióticos, Universidad y Seminario, constituyendo nuestra intervención literario-musical una nota simpática y significativa de aquella fiesta caldeada de patriotismo clásico, que nos hizo pensar en la realidad de una España entroncada en la Tradición. Muy bien por el discurso del Sr. Contreras y las liras de Pastrana.

Luego vino el día del Papa. Con este motivo se mandaron al Padre Santo numerosas tarjetas de felicitación de Superiores y alumnos, y se celebró una velada familiar que sirvió para incrementar nuestro amor al Supremo Pastor de las almas.

Y como se acercaba el día de San José que es el día del Seminario, se comenzó febrilmente la preparación de esta fecha: se mandaron a todas las Iglesias de las Diócesis carteles murales de propaganda, hojas volanderas, estampas, etc. Radio Murcia divulgó la noticia durante cinco noches consecutivas culminando con la emisión extraordinaria que dió el Seminario en la noche del 17, en la que la «Schola Cantorum» interpretó a maravilla diversos himnos religiosos y otros de sabor popular; se puso de manifiesto ante el micrófono la urgente necesidad de reclutar muchos y buenos seminaristas y se hizo una llamada a la caridad de los pudientes en favor del Seminario. Cánovas Albadalejo, de cuarto de Teología, D. Bartolomé Ballesta, Profesor de Dogma, y el Sr. Rector, expusieron cada uno desde un punto de vista algo que debió calar hondo en el ánimo de los radioyentes. El 19, día del Seminario, fué en la Parroquia de San Bartolomé la Misa de Comunión, cantando nuestra «Schola» varios motetes durante ella. Por la tarde, en la misma Parroquia, Solemne Función religiosa, Exposición, Bendición y sermón sobre las vocaciones eclesiásticas por nuestro Superior D. Belisario Panizo.

También este mes no ha traído un nuevo sacerdote, ¡adiós, Gil!, dos diáconos y seis subdiáconos, amén de la ordenación de subdiácono de nuestro querido Superior D. Joaquín Laborda que, cuando esto escribimos, se halla de viaje, del que Dios mediante no regresará sino ordenado de sacerdote y dicha su Primera Misa.

Abril, comprendiendo su vecindad con el fin de curso nos ha venido muy formal y sólo hemos de consignar la visita que últimamente nos ha hecho un huésped ilustre: el reverendísimo D. Buenaventura Pujol, Superior General de la Hermandad, quien nos dirigió la palabra en la Capilla y nos dijo la Santa Misa, quedando todos gratísimamente impresionados y sintiendo haya sido tan corta su estancia entre nosotros.

Para hacer llegar el nombre del Seminario a todos los rincones de la Diócesis, ha aparecido la hoja mensual «Para ti», de cuya difusión nos prometemos copioso fruto por el carácter eminentemente práctico y sencillo con que se ha dado a conocer.

Ahora nos ocupa totalmente el Novenario Solemne a María Reina de los Corazones, y la reseña de sus fiestas, te las daremos en el número siguiente.

●

SEGOVIA: Celebramos con gran solemnidad la fiesta de Santo Tomás de Aquino. Por la mañana, a las diez, hubo Misa solemne, a la que asistió el Excmo. Sr. Obispo y el Claustro de Profesores. El sermón estuvo a cargo de D. Víctor Villa, Profesor de Ciencias físico-naturales. Hizo un cálido elogio de la ciencia verdadera de Santo Tomás. Por la tarde tuvimos una interesante velada literario-musical, honrada con la presencia de nuestro Sr. Obispo, el cual nos concedió un día de vacación, y nos prometió otro de campo.

El doce celebramos el aniversario de la coronación de nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XII.

La fiesta de San José, llena siempre de gratos recuerdos, dejó expansionarse un poco nuestros corazones, santamente cohibidos por la grandeza de los sublimes misterios de Semana Santa. La víspera por la noche, desde el Estudio de Radio Segovia nos comunicamos con nuestros oyentes. Comenzó la emisión nuestro Sr. Rector, con frases felicísimas sobre la dignidad sacerdotal. Gregorio Bernardos explanó acertadamente unas cuantas ideas de trascendental importancia para los jóvenes. También dejóse oír la inspirada lira del novel poeta Benito Bachiller. Y por último, Severino Arranz, de primero de latín, invitó a los niños segovianos a ingresar en el Seminario. La «Schola» amenizó la «hora radiada» con un selecto repertorio... Himno del Seminario, Himno de los Seminaristas mártires y otros.

El segundo día de Pascua estuvimos de campo en San Ildefonso (La Granja). Amaneció lluvioso; pero nada nos intimidó, a pesar de tener que andar a pie once kilómetros. ¡Mucho gozamos aquel día! Visitamos primeramente la Colegiata, donde nos enseñaron objetos de valor histórico y artístico, entre ellos un «Lignum Crucis» y una banqueta que usó Santa Teresa. Los devotos de la Santa avulense no se contentaron con verla; sino que hubo de pasar por las manos de todos, y no faltó quien se sentara en ella. Recorrimos los hermosos parques y jardines. Entramos en el «laberinto» y algún latinillo rezagado hubo de hacer alarde de sus pulmones, ya que sus pies de nada le servían, para salir de él. La comida, poéticamente a orillas del lago. Visitamos también el palacio real, y la fábrica de cristal. Rezamos el santo Rosario en la Iglesia de la Santa Cruz, donde se venera el Crucifijo, que mandó retirarse de la Corte al Beato Claret, cuando era confesor de la Reina Isabel II. Y anochecido ya, regresamos en magníficos autobuses a nuestra Casa.

TORTOSA: *Jesús. Seminario Diocesano de la Inmaculada.* Celebramos solemnemente la fiesta de Santo Tomás de Aquino.

De nuevo órdenes sagradas de manos de nuestro Sr. Obispo.

Han recibido el presbiterado los Rvdos. Curto y Sales. El subdiaconado los Rvdos. Adriá, Portalés, Redó y Villalonga; el exorcitado y acolitado Cardona, Prades, Gellida y Melchor. ¡Ad multos annos! ¡ad paucos menses!

12 de marzo. Día del Papa. D. Enrique Curto celebró su primera Misa en la capilla de Nuestra Señora de la Cinta, en la S. J. Catedral.

El Seminario asiste a la solemnidad cantando la 1.ª Pontificalis de Perosi. D. José Estupiñá, orador sagrado del misacantano, diserta elocuentemente sobre la dignidad sacerdotal.

Por la noche, en el cine Doré, tuvo lugar la velada pro Seminario. Hizo la presentación del Seminario al público de Tortosa, el M. I. Dr. D. Felipe Pitarque, Canónigo de la S. I. Catedral, el cual habló extensamente sobre el Papa.

El día 15, sale para Albocacer (Castellón) una sección de seminaristas para solemnizar la primera Misa de D. Vicente Sales.

Día 19. El patrocinio de San José. Celebra su onomástico nuestro Sr. Vicerrector, con él lo celebramos todos los que nos hemos puesto bajo la protección del glorioso Patriarca. En el pueblo vecino de Roquetas, Misa cantada y velada pro Seminario.

Y con esto llega la Semana Santa. Las funciones, solemnísimas, han tenido lugar en la Parroquia del pueblo, oficiando en ellas los Superiores y alumnos del Seminario.

Pascua de Resurrección. ¡Alleluia! ¡Alleluia!

Marcha a Castellón una sección del Seminario con el señor Rector, D. José Estupiñá y D. Santiago Menéndez, para sembrar en los pueblos de aquella provincia la divina semilla de la vocación sacerdotal. De esta excursión que, tiene un capítulo aparte en nuestras crónicas, te dará detalles interesantísimos el Boletín Oficial de la Diócesis de Tortosa.

●

ZARAGOZA: *Seminario Metropolitano.* — Día Misional: El Seminario se apresta a celebrarlo con el máximo esplendor; filósofos y teólogos enfervorizan su espíritu en las innumerables revistas misioneras que en la exposición de la Biblioteca del piso 2.º, se nos presentan. El mismo día, los nuevos misioneros de Acción Católica planean sus nuevas conquistas para Cristo en la sexta Asamblea diocesana celebrada en nuestro Seminario. El día anterior, reunida la comunidad, nos habla el Sr. Conesa, siguiéndole en el uso de la palabra los Sres. Artigas, Blasco, Cirac, Esteban Navarro y Arbeloa.

Mes de Mayo: Mes de María, ¡flores!... ¡poesía!... fervor en los corazones plasmado en los obsequios que con santa emulación procuramos aumentar cada semana. Una violeta pone su nota triste en este ramillete de obsequios: la sentida muerte de nuestro queridísimo Prefecto de Estudios, M. Iltre. S. Dr. D. Joaquín González.

Ascensión... cantos polifónicos en la Misa de Comunión y solemnísima nona con exposición del Santísimo.

Con pequeños intervalos, el pueblo amante de María, se postra ante sus augustas plantas en el templo del Pilar; un día es Madrid, otro día Barcelona, y ayer fué la peregrinación nacional de la Adoración Nocturna, toda ella rebosante de fervor eucarístico, de grato recuerdo para Zaragoza. Nos visita el Padre Espiritual de Madrid y con alegría tiene a bien el dirigirnos la palabra en la Capilla en una sentidísima y emocionante plática, exhortándonos a la santidad.

¿Peregrinación de Seminaristas al Pilar? En proyecto está su realización... ¿noticias?

Movimiento católico

Al acercarse el mes de mayo, el Santo Padre dirigió al Emmo. Sr. Cardenal Maglione, Secretario de Estado, y en él a todo el mundo, esta hermosísima carta, en que, palpando ya la tristísima realidad de una guerra por él presentida hace tiempo, pide oraciones por la paz, insistiendo de un modo especial en la oración de los niños:

A Nuestro amado Hijo Cardenal Luis Maglione, Nuestro secretario de Estado

PIO PP. XII

Amado hijo nuestro: Salud y Bendición Apostólica.

El año pasado, cuando densas nubes ofuscaban el horizonte y el estrépito de armas, presagio de guerra, tenía a todos temblorosos, Nos, que con ánimo paterno compartimos los dolores y las angustias de los hijos, te dirigimos una carta, en que, por tu medio, exhortábamos a todo el pueblo cristiano a elevar durante el mes de mayo, que estaba cercano, oraciones y fervientes votos a la excelsa Madre de Dios, para que Ella benignamente nos hiciera propicio a nosotros, míseros, su Hijo ofendido por tantos pecados; y, arreglados justamente los intereses en litigio y aplacados los ánimos, se restableciese la paz entre los pueblos. Ahora, habiéndose empeorado la situación y habiendo estallado terrible guerra que ha causado ya innumerables daños y dolores, no podemos menos de rogar encarecidamente de nuevo a Nuestros hijos, esparcidos por todo el mundo, que quieran reunirse en apretado haz junto al altar de la Virgen Madre de Dios todos los días del próximo mes a Ella consagrado, para elevar suplicantes plegarias.

Todos saben muy bien que Nos, desde el principio de la guerra, nada hemos dejado de hacer de cuanto podíamos, sino que por todos los medios a Nuestro alcance — documentos públicos, discursos, coloquios y negociaciones — hemos exhortado al restablecimiento de aquella paz y de aquella concordia que debe estar fundada en la justicia y perfeccionada por mutua caridad fraterna. Tú, Amado Hijo Nuestro, que tan de cerca Nos asistes en el gobierno de la Iglesia Universal y tienes con Nuestra persona relaciones tan estrechas, sabes bien que Nuestra aflicción por los sufrimientos y angustias de los pueblos en guerra es tan profunda, que podemos repetir y aplicarnos a Nosotros mismos, a este propósito, las palabras del Apóstol San Pablo: "¿Quién enferma, que no enferme yo con él?" Por otra parte, Nuestro ánimo rebosa de profunda tristeza, no sólo por las espantosas desgracias que atormentan a los pueblos beligerantes, sino también por los peligros que cada vez más inminentes amenazan a las demás naciones. Pero si bien es verdad, como hemos dicho, que nada hemos descuidado de cuanto Nos sugería el humano poder y consejo para ahuyentar este cúmulo de males, con todo Nuestra esperanza estriba principalmente en Aquel que Solo lo puede todo, que sostiene el mundo en la palma de Su mano, que dirige los destinos de los pueblos, los pensamientos y los sentimientos de los que gobiernan las naciones. Por tanto, es Nuestro deseo que todos unan sus plegarias a las Nuestras, para que Dios misericordioso con su potente mano ponga pronto fin a esta calamitosa tempestad.

Y puesto que, como afirma San Bernardo, "es voluntad de Dios que obtengamos todo por medio de María", recurran todos a María, depositen ante su altar sus plegarias, sus lágrimas, sus angustias, y pídanle alivio y consuelo. La que para nuestros padres, como lo atestigua la historia, fué, en momentos críticos y difíciles, práctica constante y provechosa, sea para nosotros, que confiados seguimos sus pisadas, ejercicio perseverante en la dura prueba que nos aflige. De hecho es la Bienaventurada Virgen tan poderosa delante de Dios y de su Unigénito Hijo, que como canta Dante Alighieri, quien deseando la gracia no recurre a Ella, pretende volar sin alas. En verdad es Ella poderosísima Madre de Dios, y al mismo tiempo, cosa para nosotros tan suave, amantísima Madre nuestra; séanos, por tanto, agradable ponernos bajo su protección y ayuda y entregarnos completamente a su maternal bondad.

Sin embargo, deseamos de modo particular, amado Hijo Nuestro, que el próximo mes de mayo, cándidos escuadrones de niños llenen de nuevo los templos de la Virgen y, por medio de su intercesión y mediación de paz, se esfuercen por obtener de Dios a los pueblos y a todas las gentes la suspirada tranquilidad. Reúnanse todos los días ante el altar de la Madre celeste y, dobladas las rodillas y levantadas las manos, ofrezcan, juntamente con sus plegarias, sus flores del místico jardín de la Iglesia. Es grande Nuestra confianza en las súplicas de aquellos cuyos "ángeles... están siempre viendo la cara de Dios", cuya faz exhala inocencia y cuyas pupilas semejan reflejar el esplendor de los cielos. Sabemos que el Divino Redentor los ama con particular afecto y que Su Santísima Madre tiene para ellos singular ternura; sabemos que las plegarias de los inocentes penetran los cielos, desarman la divina justicia y alcanzan para sí y para los otros favores celestiales. Unidos, pues, en una santa emulación de plegarias, no cesen de acelerar el cumplimiento de las aspiraciones de todos, acordándose de la promesa de Nuestro Señor: "Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y os abrirán".

Haga Dios benignísimo, movido a misericordia por las voces suplicantes de tantos, y principalmente por las de los niños, que — de nuevo pacificados y unidos en estrecho amor fraternal los ánimos, y restablecido el orden de la tranquilidad y de la justicia — resplandezca cuanto antes el iris de la paz y llegue una era más feliz para la sociedad humana.

Así, pues, Tú, amado Hijo Nuestro, del modo más oportuno que juzgares, harás conocer estos Nuestros deseos y esta Nuestra exhortación a todos, y particularmente a los sagrados Pastores de las Diócesis de todo el orbe católico, de quienes siempre hemos experimentado ser tan condescendientes con Nuestra voluntad y de cuyo celo hemos tenido tantas pruebas.

Mientras tanto, como auspicio de celestes favores y como testimonio de Nuestra paternal benevolencia, de todo corazón te damos a Ti, amado Hijo Nuestro, a todos los que de buen grado respondan a Nuestro llamamiento y particularmente a las muchedumbres de los queridísimos niños, la Bendición Apostólica.

Dada en Roma, junto a San Pedro, el 15 de abril de 1940, segundo de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA XII

CORRESPONDENCIA

Migueltxo. — ¡Bravo! ¡Ha roto usted la línea Maginot! Bien hecho el artículo, y me gusta, sobre todo, por el tema que ha sabido usted escoger, muy a propósito para nuestra Revista y de alguna utilidad para los lectores; porque cuando el tema es sólo una fantasía, aunque puede la composición literaria tener su mérito, es éste parecido al de los fuegos artificiales.

Está hecho con desenvoltura y libertad literaria, si bien no se puede apreciar del todo la originalidad y estilo del autor, dado el carácter del artículo. ¡Que no sea el último ni el penúltimo!

Jussys. — Poco a poco esos puntos se van afinando. ¿Conseguiremos esta vez aparecer en público? Veremos; pues su artículo no pierde tan pronto la actualidad. Pero trata usted el asunto de una manera algo antipática para el lector. Otra vez, dígale esas cosas sin que aparezca que usted le quiere enseñar, ni dejar entender que, en concepto de usted, él puede hacer lo contrario. ¿No es verdad que se descubre en sus líneas un poquitín de amargura porque el lector quizá no haga lo que usted dice?

Además, no todos los años se va a tocar la misma tecla, si no, con la colección de un año de la Revista tenemos para toda la vida; ¿no le parece?...

V. J. — No puede usted imaginarse con cuántas ganas me quedo de publicar sus versos. ¡Lo que me gustaría complacer, no sólo a usted, sino también a esa amabilísima recomendación que le acompaña! Pero son tantos versos, que ellos solos llenarían una página bien enterita, y en estos tiempos de obligada restricción del papel hay que resignarse a dejar en la carpeta cosas que podrían ver la luz pública para común regocijo de autores y lectores.

Para ser de un latino está muy bien. Sólo que la echan a perder tantas asonancias de unos versos con otros y de unas estrofas con otras. Veremos si consigo cortarle algunas de las más flojas y hacer que su nombre figure en letras de molde.

Filomar. — Una pregunta indiscreta: ¿ha leído usted hace poco a "nuestro" simpático Fray Gerundio? Lo digo porque conviene siempre quitarse uno el polvo que puede pegársele. ¡Ay, niño, no sabe usted cuánto me ha gustado aquello del zoótropo! ¡Bienaventurados los que alguna vez despejan este ambiente enrarecido por las malas letras! Y a propósito de estas últimas, también me atrevo a rogarle que cuando escriba el próximo, procure antes limpiar los tipos de esa bendita zapatera a quien ya tengo el gusto de conocer de lejos.

Pero, ¡vaya!, ya sé que de su ansarino cálamo — es figura tratándose de máquina — salen cosas bien hechas. Y si acaso ha perdido la pista de una de ellas, sepa que está bien guardada para publicarla "in tempore oportuno".

Por lo que a la presente se refiere, si no fuera tan romántica..., si no tuviera expresiones tan inocentes... si... Pero, para demostrarle que somos amigos, quizá le reparemos un poco sus averías y se publique.

Hoyos. — Salvo algún toquecito romántico de esos que hoy pululan en la literatura y que su secreto está en poner frases al parecer bonitas, pero ininteligibles y disparatadas, su composición merece publicarse con los correspondientes honores. Lo haremos, Dios mediante, a su debido tiempo. A ver si durante los meses de verano, en las horas tranquilas de vacaciones, cultiva usted esas aptitudes de que ya otras veces ha dado muestras.

Legionario. — Con el ejercicio de las pacíficas letras, ya casi nos hemos olvidado completamente de ese tema que en otros tiempos fué nuestro favorito. Por eso la Revista le agradece que le haya recordado usted sus tiempos mozos, cuando empezó a sentirse pletórica de fervores juveniles. Ahora ha procurado espiritualizarlos un poco, y de aquí que se le hayan de cortar a su artículo algunas expresiones demasiado atrevidas.

NOTA. — Se ruega a los señores colaboradores que junto a la firma pongan un seudónimo para la Correspondencia. De esta manera se les puede acusar recibo de los trabajos enviados y a la vez, si se cree oportuno, dar el juicio crítico que a esta redacción le merecen.

Se les recuerda igualmente a todos, y en especial a los cronistas — a quienes de nuevo se les recomienda la brevedad y la selección en las noticias — que las cuartillas han de darse a la imprenta escritas por una sola cara. Nos ocasionan, por lo tanto, no pequeño trastorno los que no cumplen esta primaria regla periodística.

SINCERO

Bibliografía

LA VIDA INTERIOR SIMPLIFICADA Y REDUCIDA A SU FUNDAMENTO, por el P. José Tissot, Superior General de los Misioneros de San Francisco de Sales; traducida por Domingo Sagués y Muguiro, doctor en Derecho Civil y Canónico. Sexta edición. Librería Herder, Balmes, 22, Barcelona.

Sobre manera conocida es la presente obra para que tengamos que hacer de ella ahora una reseña bibliográfica. Ella ha venido a ser considerada en justicia como clásica en materia de ascética espiritual. Su secreto consiste en exponer las verdades de la vida interior tan sencillamente y al alcance del propio esfuerzo que su lectura es siempre alentadora.

Contra una piedad vaga y sentimental, el presente libro manifiesta la verdadera vida del espíritu que no consiste sino en acomodar la propia voluntad a la de Dios. Jesucristo es el alma de esa Vida, y a la vez el centro y el fin de esa piedad.

HACIA EL CORAZON DE CRISTO, por el P. Francisco Larrea S. I. «El Mensajero del Corazón de Jesús». Apartado 73. Bilbao.

Interesante librito de 31 páginas sobre la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Las razones que nos deben mover a ser devotos del Sagrado Corazón, el concepto de la verdadera devoción, las excelencias de la misma y los medios de fomentarla en nosotros, he aquí el índice de materias de los cuatro capítulos que contiene.

PAGINA INFANTIL

(Para las traducciones al latín.)

NUNCA LO OLVIDES

En el seno de la familia un ser privilegiado de Dios siembra el amor y enjuga las lágrimas. En sus labios ha puesto una sonrisa para toda obra buena y en sus ojos una lágrima para todas las penas. Su pupila penetra hasta el fondo del alma sin herirla. Y su amor es el único a quien se le pueden abrir confiadamente de par en par las puertas, para que tome posesión completa de nuestra casa.

¿Su nombre? Es dulce en todas las lenguas; el primero que se aprende y el que nunca se olvida; la cruz y la firma que el hombre pone en su vida. Nosotros lo pronunciamos con respeto cuando decimos: MADRE.

* * *

En la familia sobrenatural también Dios ha puesto una madre. ¿Qué hubiera sido de nosotros sin su apoyo compasivo? Sin su fortaleza en los momentos de desmayo, sin su mirada vigilante y materna que descubre, sin decírselo, nuestras flaquezas?

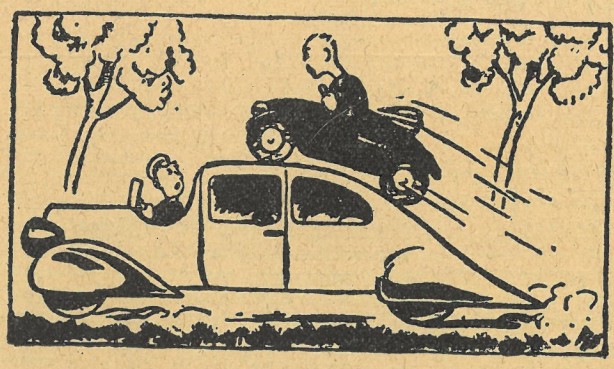
Al hacerse Dios hermano nuestro, nos hizo hijos de su misma madre. Al formar de todos nosotros, los que en El creemos, un Cuerpo Místico, por fuerza había de ser madre de cada uno de los miembros la que lo era de la Cabeza, que es Cristo. Y solemnemente nos la legó por madre en testamento cuando desde la cruz dijo a San Juan: Ahí tienes a tu madre.

¡A aquella misma a quien Jesús se lo dió con sus divinos labios, puedes tú también con toda verdad darle el dulcísimo título de madre!

Y como es madre de todos los hombres, tiene de Dios recibido amor para todos. Sus hijos no solamente son los fieles, los inmaculados, los buenos, los inocentes; son también los frágiles, los que se sienten imperfectos, los que se reconocen pecadores. Y para éstos principalmente tiene reservadas las ternuras de su amor; porque la madre siempre tiene mayor solicitud para con el hijo más débil.

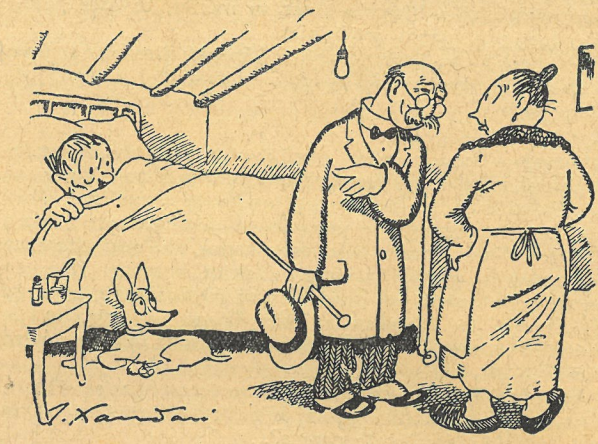
Por eso, ¡nunca te olvides de que tienes madre!

•



—Usted perdone: creí que era una cuesta.

No se publica en este mes composición latina, por no haberse puesto en marzo — dedicado al papa — el correspondiente ejercicio castellano.



—Vaya, dentro de pocos días le tiene usted trabajando. ¡Ya es otro hombre!

—Dios se lo pague, señor médico, porque el de antes no ha trabajado en su vida.

•

Entre amigos

—Chico, cada vez que te veo, me recuerdas a Rodríguez.

—Pues, hombre, no nos parecemos en nada.

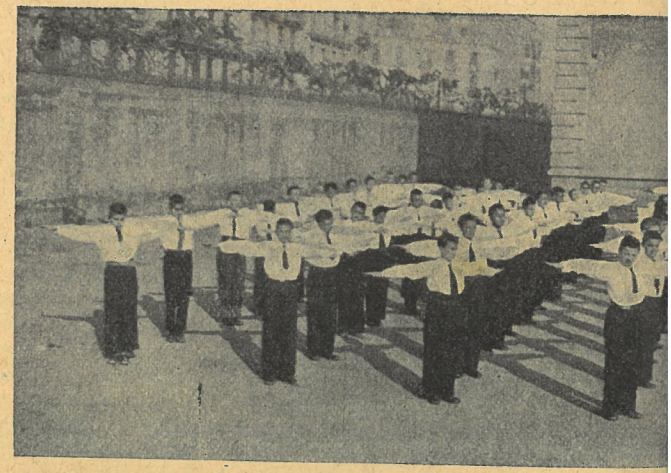
—No; pero es que también él me debe cincuenta pesetas.

•

Respuesta al canto

—¿Con qué se purifica el azúcar... bruto?

—Con carbón... animal.



«Mens sana in corpore sano».
Seminaristas latinos de Barcelona durante la gimnasia.

RAFAEL

Un amigo suyo.

JORGE

Pues no tardará en volver.
Ha salido ya hace rato.

RAFAEL

¿Serán compañeros, eh?

MARIANO

Somos estudiantes todos.

JORGE

Somos amigos también.

RAFAEL

Ustedes podrán entonces
darme noticias de él.
¿Qué vida lleva?

MARIANO

Encantado
Como el amigo es burgués
y tiene las manos libres...

RAFAEL

¿Y no estudia?

JORGE

Le diré:
es muchacho despejado;
trabaja con interés;
pero con poco le basta,
y descuella sin querer.

MARIANO

Es que ha querido ser cura;
y el Seminario no sé
qué sello imprime en el alma
de diáfana sencillez,
de claridad y de aplomo,
que les basta con leer
el párrafo más oscuro,
y ya se hacen dueños de él,
y te lo dicen más claro,
y hasta más breve a la vez.
Por eso triunfa con poco
ese pobre Juan José.
Pero luego es un chiflado,
seminarista, vea usted;
¡un romántico!

JORGE

¡Mariano,
prudencia!

RAFAEL

No tema usted;
soy amigo de la infancia
y le conozco muy bien.
Me interesa mucho todo
cuanto pueda recoger
de su vida.

JORGE

Mire, hay algo
que me extraña. No diré
que esté loco; él razona
con perfecta lucidez,
y es generoso con todos,
es muy noble, y sabe ser
enérgico, cuando alguno
pretende burlarse de él.
Pero, ¡piensa en unas cosas!
¡unos proyectos!... No sé,
me parece que viviera
un mundo que sólo él ve.

MARIANO (Burlón)

Jorge, ¿y así le traicionas,
tú, el brazo de Juan José?...

JORGE

¿Qué quieres? Siento mis dudas.

MARIANO

¿Dudas nada más? ¿No ves
que Juan es un visionario?
Ese ha oído alguna vez
hablar de proselitismo,
de redención, y tan bien
se le ha clavado en el alma
la ideíta, que no ve
sino a través de ese sueño
cuanto mira y cuanto lee.

RAFAEL

¿Y qué quiere?

MARIANO

Con franqueza,
no he llegado a comprender.
No me interesa tampoco
lo que pueda pensar él:
eso, ideas redentoras
de progreso... Pida usted
que se lo explique este pollo,
que es su secretario. (Por Jorge.)

JORGE

¡Eh!
que es mucha guasa... (A Rafael.) Juan piensa
por ahora ennoblecer
esta vida estudiantil,
agruparnos, deshacer
la nube de picardía
con que la gente nos ve,

hacernos hombres de estudio.
Eso ahora, que después
sueña en empresas más altas:
en sembrar, en extender
entre el pueblo la cultura,
alzar al pobre; no sé
cuántos proyectos hermosos,
que morirán sin nacer.

RAFAEL

Siempre ha sido soñador,
hombre de tesón y fe.

MARIANO

Si ha sido siempre lo mismo,
será curioso saber
cuántos coscorrones lleva
en su historia.

RAFAEL

No crea usted,
nunca se rinde al fracaso.

MARIANO

Como el Quijote, lo sé:
aunque le muelan a palos,
dirá que ha vencido él.

(Entra Juan José por derecha.)

MARIANO (A Juan.)

Mucho te detienes hoy,
sin saber que hay quien te espera.

JUAN JOSE

¡Rafael! (Abrazándole.) ¡Buena manera
de presentarse!

RAFAEL

¿Y qué voy
yo a hacer, si no estás en casa?

JUAN JOSE

Se avisa antes.

RAFAEL

Pero a uno
que su día entero pasa
trabajando, es importuno
hacerle perder las horas.

JUAN JOSE

¿Te burlas, porque no estaba
estudiando? Quizá ignoras
que mi deber me llamaba
afuera. Porque esta vida
no es tan triste y recogida
como la vuestra; y, por eso,
es mucho más divertida;
pero suple con exceso,
porque, siendo más humana,
es más útil, más fecunda.

RAFAEL

¡Señor!... ¡Y qué baraúnda
de una cosa tan liviana!...
Al primer golpe te subes
a la tesis, y no adviertes
que, si tú estás en las nubes,
es menester que despiertes
a este mundo sublunar,
por donde los menos fuertes
los tenemos que arrastrar.
Yo he venido a verte a ti.

MARIANO

Ya se le olvidaba.

JUAN JOSE

(Dándose cuenta.) Di,
perdona, ¿qué hay por allá?

RAFAEL

Todos muy bien. ¿Y tú aquí?

JUAN JOSE

Voy tirando.

RAFAEL

¿Qué tal va,
mi Juan, tu sueño dorado?

MARIANO

¡Ya le veo discutiendo!

JUAN JOSE (A Mariano.)

No temas, que está curado
de espanto. (A Rafael.) Pues voy haciendo
lo que puedo. Ahora mismo
vengo de hablar a un señor,
que ha aumentado mi optimismo.

(A Jorge y Mariano.)

Es don Julio, el director
de la CAE, ya sabéis.
Por cierto que le veréis
todos pronto. Va a venir.

MARIANO

¿Don Julio aquí?

JUAN JOSE

Sí, esta tarde.

MARIANO

¡Nos vamos a divertir!

(A Rafael.)

Es un señor que hace alarde
de sabio y de estrafalario.

SASTRERIA
ECLESIASTICA
FUNDADA EN 1890

Hija de
Eduardo
Prats

GRANDES TALLERES
DE TRAJES TALARES

Bordadores, 6 - VALENCIA

MONTFALCÓN

Grabados religiosos,
Estampas, Tapices,
Estatuaria religiosa,
Altares completos,
Santas Cenas,
Cuadros al óleo,
Marcos, Molduras.

BOTERS, 4 (final Puertaferrisa)

LIBRERIA • PAPELERIA • IMPRENTA
MATERIAL ESCOLAR

Vda. de Rosals

FÁBRICA DE CARTAPACIOS Y LIBROS RAYADOS

Desp.: PUERTAFERRISA, 30 - Talleres: CAMPRODÓN, 14 - Teléf. 17713
BARCELONA

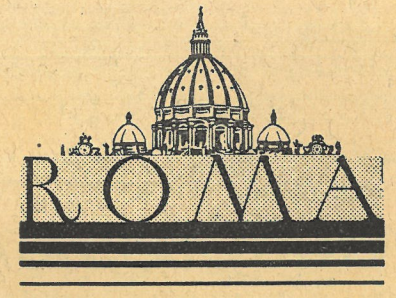
LA PROVIDENCIA

Pedro Serra

CUCURULLA, 2 y 4 - TELEF. 18434
B A R C E L O N A

Labores de Señora
Lanas, Mercería
Novedades
Puntillas, Albas
y demás artículos
para ornamentos
Casullas

TRAJES
ECLESIASTICOS



Vergara, 9, 2.°
Teléfono 13733
BARCELONA (2)

José García Bermejo & Cía., Sdad. Ltda.

Productos
SANATORIUM

NUEVA MEDICACION NATURAL

(SERIE TERAPÉUTICA)

Fórmulas del Rdo. Dr. J. GARCÍA ROCA

Contra el artritismo, dermatosis, obesidad y otras toxemias de etiología úrica,
Depurativo SANATORIUM

Para corregir el estreñimiento y sus causas,
Purgante SANATORIUM

Para combatir las afecciones gástricas,
Eupéptico SANATORIUM

Reconstituyente poderoso en todos los períodos de la tuberculosis,
Regenerador SANATORIUM

Contra la anemia, clorosis y trastornos propios de la mujer,
Píldoras ferruginosas SANATORIUM

DE VENTA EN FARMACIAS Y CENTROS DE ESPECÍFICOS

SERIE ALIMENTICIA

Desayuno	SANATORIUM
Leche vegetal	SANATORIUM
Caldo vegetal	SANATORIUM
Puré de Cereales y frutas	SANATORIUM
Manteca vegetal	SANATORIUM
Mosto (zumo de uva concentrado)	SANATORIUM
Café Malta	SANATORIUM
Cacao-Chocolate	SANATORIUM
Panes de régimen	SANATORIUM

DE VENTA EN FARMACIAS Y TIENDAS DE COMESTIBLES

Para pedidos:
LABORATORIOS **PRODUCTOS SANATORIUM**

Calle del Call, 20 y 22 • BARCELONA

BARCELONA
Y MANRESA

Almacenes

JORBA

Es donde siempre comprará Vd. más barato

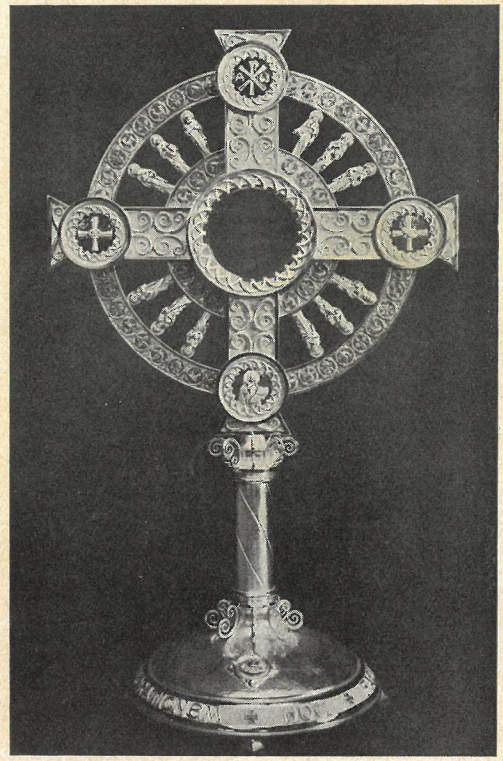
Pedro Domecq y Cía

Vinos y Coñac

TRES MARCAS DE JEREZ	TRES MARCAS DE COÑAC
LA RAZA	CARLOS I
RÍO VIEJO	FUNDADOR
JANDILLA	TRES CEPAS

DECIR DOMECQ ES DECIR CALIDAD

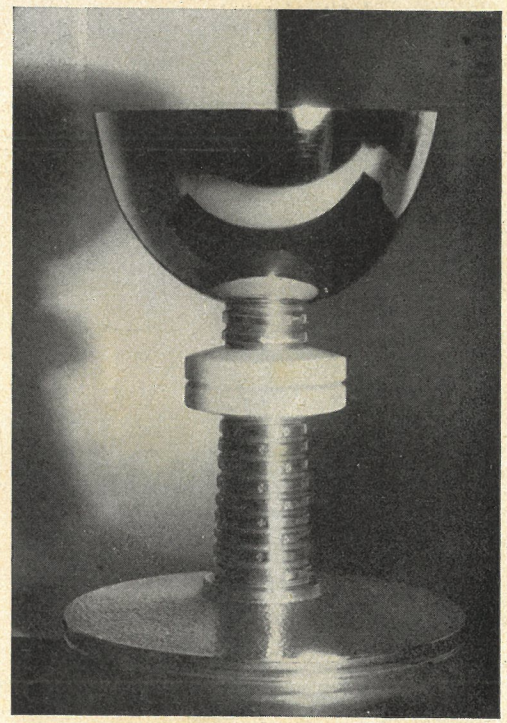
NAGSA-BARCELONA



PLATERIA
Y JOYERIA

A. SERRAHIMA

Petritxol, 1 • Tel. 20205
BARCELONA



Arte Sacro y
demás espe-
cialidades
para el culto

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: **SEMINARIO CONCILIAR** DIPUTACIÓN, 231 BARCELONA

TELÉFONO 10721

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN. AL AÑO: **8** PESETAS